



Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Maestría y Doctorado en Letras

División de Estudios de Posgrado
Facultad de Filosofía y Letras

“El hereje, de Miguel Delibes, una novela con rasgos históricos”

TESIS

Que para optar por el grado de

Maestro en Letras
(Literatura Española)

Presenta:

José Luis Reyes Ocampo.

Asesor: Dr. José María Villarías Zugazagoitia.
Facultad de Filosofía y Letras

Ciudad Universitaria, Ciudad de México. Febrero 2020.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Vanitas vanitatum et omnia vanitas

in memoriam a mi Maestra la Dra. María Andueza C.

Agradecimientos

Llevar a cabo la presente Tesis es el término de una larga etapa de mi vida, significa una aventura irrepetible y muchos momentos gratos.

Quiero dar las gracias a la Dra. María de Lourdes Penella Jean. Por consolidar éste proyecto –su corrección de estilo y recomendaciones- al proporcionar armonía.

No menos importantes son las aportaciones del Dr. Jorge Antonio Muñoz Figueroa. Así como el Dr. Hugo Enrique del Castillo Reyes quien realizó consideraciones necesarias para la investigación.

También al Dr. Miguel G. Rodríguez Lozano quien me apoyó y no cejó en la conclusión de mi proyecto

A mi asesor el Dr. José María Villarias Zugazagoitia. Mi respeto y estimación Siempre dispuesto a responder mis e-mails, llamadas, dudas, etcétera.

A la persona más importante en mi vida y en la manufactura de la presente, ella aTEmpera con su presencia, su Tenacidad y su SABiduría aportan estabilidad a mi hado.

Desde luego a mis familiares, a mis amigos y a todas las personas que la hicieron posible.

INTRODUCCIÓN

Esta tesis persigue el objetivo fundamental de establecer si la novela *El hereje* de Miguel Delibes, cumple con los requisitos suficientes para catalogarla dentro del género novela histórica clásica. Para ello acudiremos a la teoría de Georg Lukács, aunque este criterio ha cambiado con el tiempo adaptándose a los tiempos modernos y evolucionando. Muestra de ello son los textos especializados de Celia Fernández Prieto *Historia y novela: poética de la novela histórica*, entre muchos otros que se revisarán en esta tesis.

En el primer capítulo conoceremos a Miguel Delibes y a sus contemporáneos, partiendo de los escritores de la Generación de la posguerra. Seguiremos con una revisión de autores del “exilio español” y visitaremos la vida de Delibes y su quehacer literario.

En el segundo capítulo revisaremos las propiedades de la novela histórica desde una óptica sociocultural; nos detendremos, en los contextos económicos y socio-políticos que condicionan su aparición en literatura. Así, yendo de lo general a lo particular, advertiremos que la novela española *El hereje* refleja un respaldo histórico basado en la historiografía fusionado con la ficción.

En el tercer capítulo analizaremos a los personajes de la novela buscando una posible interpretación. Advertiremos las similitudes que hay entre Cipriano Salcedo, el protagonista de la historia con el arquetipo del héroe propuesto por Joseph Campbell.

Trataremos entonces de establecer en qué medida *El hereje* cumple o no con la preceptiva que marca el género; qué porcentaje hay de ficción, qué porcentaje de información histórica confiable y cómo ambos componentes se eslabonan en un producto final que lo mismo se nutre de referencias al Primer auto de fe en España, que de la reforma Protestante de Lutero. Todo, bajo la lente creativa de Delibes.

También en este estudio veremos cómo Delibes se muestra crítico de una “época oscura” de la España del siglo XVI donde la Inquisición ejerce su poder con enorme crueldad y despotismo. En algún sentido, veremos cómo Delibes encuentra a esta institución indigna de la verdadera iglesia católica. Él focaliza en su protagonista, un hereje condenado, los ultrajes cometidos durante este siglo, resultado del foco de la Reforma Protestante en la villa de Valladolid.

Iremos asimismo siguiendo las distintas etapas de crecimiento y desarrollo del protagonista, desde la infancia hasta la vida adulta, cuando muere quemado en la hoguera frente a sus conciudadanos produciendo un morboso entretenimiento colectivo.

Valoraremos también la descripción exhaustiva de la arquitectura y ambiente de la villa de Valladolid, de la que Delibes es oriundo.

III

Por último inferiremos cómo *El hereje* es también una crítica indirecta u oblicua a la España franquista del siglo XX, pues puede hacerse fácilmente un paralelismo entre los abusos de poder, purgas y censura de la Inquisición y de la dictadura.

***El hereje*, de Miguel Delibes, una novela con rasgos históricos**

Índice

| Capítulo 1 Miguel Delibes y su generación | página |
|---|--------|
| 1 Generación de la posguerra | 1 |
| 1.1 Escritores del exilio español | 5 |
| 1.2 Vida literaria | 8 |
| 1.3 Obras paradigmáticas | 18 |
| | |
| Capítulo 2 Propiedades de la novela histórica | |
| 2 Consideraciones generales sobre la novela histórica | 32 |
| 2.1 La forma canónica de la novela histórica | 38 |
| 2.2 Definición sobre novela histórica | 41 |
| 2.2.1 Cómo surge la novela histórica | 47 |
| 2.2.2 Tiempo y espacio | 50 |
| 2.3 El caso de <i>El hereje</i> , una novela fundamentada en la historia | 58 |
| 2.3.1 Lo ficcional en la novela histórica | 67 |
| | |
| Capítulo 3 Figuras eminentes en la obra | |
| 3 Los personajes en la novela histórica | 71 |
| 3.1 Interpretación de los personajes en <i>El hereje</i> | 78 |
| 3.2 El hereje o el héroe y el monomito de Joseph Campbell | 96 |
| 3.3 <i>El hereje</i> no cumple con los cánones de la novela histórica | 110 |
| El primer auto de fe y algunas condiciones de vida de los españoles en el siglo XVI | 116 |
| Conclusiones | 123 |
| Bibliografía | 127 |

Capítulo 1. Miguel Delibes y su generación

1 Generación de la posguerra

La Guerra civil española duró tres años y con dificultades alcanza el 1º de abril de 1939. Cuando se instaura la dictadura de Francisco Franco, la cual se alargará hasta su muerte el veinte de noviembre de 1975. Los cambios en la nueva sociedad son notables y se observa una pesada carga de desolación, esencialmente entre los vencidos.

Casi cuarenta años de dictadura dejaron como repercusión un sentimiento de pérdida y desencanto en casi todos los españoles. Este período en la historia de España estigmatizó al país profundamente.

La sensación de desamparo pervivió en muchos españoles y la sociedad se dividió en dos partes: por un lado intelectuales, científicos y exiliados y por el otro los autores radicados dentro de su tierra.

El mecanismo efectivo para el control de las masas fue la censura, que se implementó desde el inicio del estado totalitario.

La Ley de Prensa de 1938 imponía que cualquier escrito, excepto los de la Iglesia y los de la Falange, fuera revisado por la autoridad competente antes de ser publicado. Aún así, sería la poesía, por su carácter elitista y minoritario y, en principio, totalmente subjetivo, el género que más fácilmente pudo eludir la vigilancia censora.¹

Se fundan las revistas: *En torno a Escorial*, *Garcilaso*, *Espadaña*, *Cántico* y *Portismo*. Sus objetivos son diversos, incluso alguna publicación fue dirigida a los niños.

1. Jesús Hurtado. *Historia de la literatura española* (en español), Madrid: Punto de Vista Editores, p. 290.

La técnica literaria denominada “tremendismo” se desarrolló en la novela española poco después de terminada la guerra civil; se caracterizó por su crudeza en la presentación del Argumento y reproduce sucesos violentos. Los personajes suelen ser hombres que viven algún tipo de marginación; física, psíquica, laboral o social. Se narra con un lenguaje duro, sin eufemismos y producirá huellas que pronto se advertirán en las creaciones de los jóvenes escritores.

Durante la década de los cuarenta, aparece *La familia de Pascual Duarte* (1942) del gallego Camilo José Cela, que da paso al relato tremendista, cuyas características se centran en exponer los aspectos más atroces de una sociedad. Mediante personajes sin escrúpulos. Innovador en su narrativa, Cela alcanzó los más altos reconocimientos de la prosa española.

En 1945 y ganadora del primer Premio Nadal apareció *Nada*, novela de la catalana Carmen Laforet, incluida también por algunos críticos dentro de la literatura tremendista porque refleja la cruda decadencia de la burguesía barcelonesa.

Por su parte, *En fulgor y la sangre* (1954) Ignacio Aldecoa describe la angustia y sinsabores de unas mujeres devastadas por la muerte de sus cónyuges y *Con el viento Solano* (1956), da una perspectiva los gitanos, un grupo muy perseguido tradicionalmente. Éstas dos últimas novelas presentan estilo tremendista.

Darío Fernández Flórez escribió novelas centradas en “la condena de la amoralidad burguesa” y es considerado por algunos el padre del tremendismo.

Sin duda el realismo social es un movimiento literario que surgió luego del tremendismo óptica un poco más alentadora. Se inicia en España durante los años 50 y -también se le

conoce como la Generación de medio siglo-. *La colmena* de Camilo José Cela es la obra precursora de este género, aunque no se publicó en España hasta 1955 por la censura.

Unos años antes, en 1943 apareció la primera novela del gallego Gonzalo Torrente Ballester; *Javier Mariño* con rasgos realistas; primero sufrió unos cortes y poco tiempo después fue desaprobada por la censura franquista y retirada de España.

Más tarde Juan García Hortelano con un sentido extraordinario de observación en el año de 1956 escribió: *Barrio de Argüelles*; si bien era autobiográfica fue censurada –y no se publicó-, aunque fue finalista del Premio Nadal.

Juegos de manos (1954), de Juan Goytisolo plantea la historia de un grupo de jóvenes burgueses que juegan a ser rebeldes para dar sentido a su vacua vida. Planean realizar un crimen y por error matan a un compañero. Es considerado el narrador más importante de la Generación de Medio Siglo y para algunos críticos, el mejor.

El Jarama (1956) de Rafael Sánchez Ferlosio, describe las peripecias ocurridas durante dieciseis horas de un domingo en las riberas del río Jarama, por un par de testigos de la batalla homónima –en febrero de 1937 durante la guerra civil española-. Dos grupos de personas describen la misma historia; uno de jóvenes ubicados abajo, en la orilla del río y otro de adultos –arriba- en una taberna. Tiene un final trágico, pues una muchacha de la excursión pierde la vida.

La lista continúa: Ana María Matute con *Fiesta al noreste* (1953), Carmen Martín Gaité con *Entre visillos* (1957), José Manuel Caballero Bonald con *Dos días de septiembre* (1957), Jesús López Pacheco con *Central eléctrica* (1958) y Miguel Delibes con *La hoja roja* editada (1959) y *Las ratas* (1962).

La obra de Juan Marsé se desarrolla en Barcelona, fundamentalmente en el barrio de Guinardó, lugar en donde vivió sus primeros años durante la posguerra; en ella reflexiona en

torno a la degradación moral y social de ese período, así como entorno a las diferencias entre las clases sociales. En su narrativa se advierte un tono de ironía y de contraste. Su primera novela *Encerrados en un solo juguete* (1960), describe a la clase media durante los años posteriores a la guerra y se centra en un grupo de jóvenes desorientados por la conflagración sufrida por sus padres. No es su vida, pero la conciencia de la guerra les impide crear su identidad propia. *Últimas tardes con Teresa* (1966) crítica a la clase media burguesa y la existencia fría y fútil, entre otros temas.

El escritor vasco Ignacio Aldécoa de quien ya hablamos, organizó en Madrid un grupo de escritores para fundar una escuela de narrativa; sin embargo su muerte a edad temprana limitó su gloria. En su prosa es evidente la influencia de Pío Baroja y destacan sus novelas: *Gran sol* (1957) dedicada al tema de los pescadores y *Parte de la historia* (1967), que alude las penurias sufridas por mineros y trabajadores de altos hornos. Como se inclina a escribir acerca de los grupos más desfavorecidos de la sociedad, está entre los autores pertenecientes al realismo social.

Eduardo Blanco Amor es un notable escritor gallego y republicano “apagado” por la dictadura, autodidacta, siempre a la vanguardia, se exilió en Argentina donde realizó múltiples actividades culturales; su novela: *La catedral y el niño* (1948), es una crónica intimista de la sociedad orensana donde narra sus vivencias de pequeño, semejante a *El camino*, tercera novela de Miguel Delibes y *Los miedos* (1963), también censurada. De regreso a Galicia le otorgaron un reconocimiento especial por su novela *Xente ao lonsse* escrita en gallego y por *Aquella gente*, en castellano (1972).

Durante varias décadas se utilizó el modelo estético de la novela realista, hiperrealista y tremendista, pero con el deceso de Francisco Franco y con un ejercicio político libre, los escritores españoles continuaron por una dirección narrativa semejante a la del resto de

Europa: policiaca, de suspenso y erótica entre otros estilos. La situación sociopolítica de los ochenta permitió una mayor libertad de expresión y los novelistas pudieron manifestarse en un clima más seguro para denunciar el estado general de la situación del momento. Los títulos de las novelas evolucionaron y abordaron otras posturas e inquietudes.

Concluida la guerra civil los escritores españoles en el exilio elaboraron una visión individual del mundo. Al dejar su país, algunos consolidaron sus mejores obras y otros no continuarán con su quehacer literario.

1.1 Escritores del exilio español

Como es natural la literatura española del exilio está permeada por ideas republicanas; la mayoría huye como resultado de la represión política contra los intelectuales con ideas contrarias a las del sistema imperante.

Su creación literaria suele hacer referencia a las experiencias sufridas durante el conflicto bélico o a la nostalgia por su tierra natal.

Rosa Chacel escribe obras meditadas, lentas y existenciales al estilo de Miguel de Unamuno; se exilió en Nueva York, en Buenos Aires y fundamentalmente en Río de Janeiro. Escribió antes, en Madrid, *Estación de ida y vuelta* (1930), en *Teresa* (1941), en Buenos Aires, Argentina al igual que *Leticia Valle* (1945) y *La sin razón* (1960). Regresó a España y publicó: *Barrio de las Maravillas* en Barcelona (1976). Fue una autora muy prolífica.

Francisco Ayala García-Duarte, oriundo de Granada, antes de la guerra, comienza a destacar con *El boxeador y el ángel* (1929) y *Cazador en el alba* (1930). Exiliado en Buenos Aires, Río de Janeiro, Puerto Rico y Estados Unidos, sus obras eminentes son *Los usurpadores* (1949), *Muertes de perro* (1958), *Fondo del vaso* (1962), *El jardín de las delicias* (1971), donde aborda el tema de la dictadura. Su obra ensayística tiene gran importancia; reflexiona sobre el presente y pasado de España.

Max Aub, fue un valenciano de origen alemán muy comprometido con la República. Así lo expresa Francisco Ayala: “El más exiliado, el escritor que ha hecho de España, de la guerra civil y del exilio mismo, asunto principal y casi único de su creación literaria”.² Exiliado en nuestro país desde 1939, desarrolla gran parte de su obra y muere en la Ciudad de México. Realizó novelas, relatos breves y piezas dramáticas como *Crimen* (1923). Libros de poesía ensayos críticos y sociales y antologías.

Publicó una serie de cinco novelas denominadas *El laberinto mágico* (1939), donde describe a sus compatriotas como personajes de relieve desigual. El libro está “... implicado en una acción que va desde la segunda República hasta la derrota y huida fracasada, cuyos sucesos ocurren en diferentes lugares españoles”.³

Arturo Barea, al finalizar la contienda, se exilió en Inglaterra. En sus obras muestra una estética realista; *La forja de un rebelde*, trilogía autobiográfica (1941-1944). *Lorca el poeta y su pueblo* (1944), un ensayo; *Unamuno* (1955).

2. Jesús Menéndez Peláez. *Historia de la Literatura Española*. León: Everest, p. 519. vol. IV, (Antología de Textos Literarios).

3. *Ibidem*. p. 520.

Ramiro J. Sender; periodista y ensayista, en su narrativa enuncia aspectos de realismo. Su obra cumbre: *Réquiem por un campesino español* (1953), aborda el tema de la Guerra Civil. También escribe novelas alegóricas, entre ellas destaca *Emen hefan* (1958), una obra con rasgos de novela histórica; *Mister Witt en el Cantón* (1935), además una autobiográfica; *Carolus Rex* (1963). Prolífico escritor, se exilió en los Estados Unidos.

Ernestina de Champourcín gozaba de renombre en la literatura antes de emigrar de su país. Se exilió en México. En 1952, publicó su colección “Adonais” con el libro *Presencia a oscuras* (1952), después con *El nombre que me diste* (1960), y *Cárcel de los sentidos* (1964).

Aborda en sus obras temas religiosos con el objetivo de “llegar a Dios”. Fue poeta fructífera y traductora de Emily Dickinson y Cuentos de Edgar Allan Poe, entre otros.

1.2 Vida literaria de Miguel Delibes

La producción literaria del autor vallisoletano es abundante y representa de muchas maneras su semblanza personal y su entorno social e histórico. Desde sus primeras obras, su largo andar castellano denota parte importante de su forma de pensar, sentimientos y temperamento, así como el estigma de la guerra civil española.

Al indagar los orígenes por su afición a la literatura, suele recordar la influencia del curso de Derecho Mercantil que tomó con Joaquín Garrigues:

... Por debajo de las aburridas teorías jurídicas, yo encontré en él la belleza, la gracia, y la exactitud expresivas... ... Garrigues, a mi entender, no fue solo un gran maestro, sino un excelente escritor. A partir de él, empecé a tomar gusto a la expresión verbal y, por primera vez en la vida, experimenté el placer de encadenar unas palabras a otras para formular con precisión una idea.⁴

Delibes contrae matrimonio en un año con la burgalesa Ángeles de Castro. Se habían conocido pocos meses antes de la conclusión del conflicto bélico entre españoles.

A partir de entonces la calificará como “la mitad de sí mismo”. Sus primeros años de trabajo se dedicó a la docencia y a escribir en el periódico: *El Norte de Castilla*. Cuando concluyó su primera novela la envió a un concurso literario. El seis de enero de 1948 en la redacción del diario, recibió la noticia de que su obra: *La sombra del ciprés es alargada* había

4. María I. Vázquez Fernández. *Miguel Delibes, el camino de sus héroes*, Madrid: Editorial Pliegos, 2007, p. 61.

ganado el Premio Nadal. Esto dará un giro a su vida y la cambiaría para siempre. Se apresura a escribir su segunda novela: *Aún es de día* una historia realista con una visión esperanzadora, publicada en 1949. Durante ese tiempo la censura era muy severa y ésta sufrió más de treinta cortes, que supuso cambios sustanciales, el final propuesto llevaría al suicidio de un joven y de su novia.

Durante su labor en la prensa, el creador de *Los santos inocentes* era llamado a Madrid con frecuencia –por motivos de la censura, durante la dictadura-, incluso a veces cada semana.

Nuestro autor suele comentar: “Soy como un árbol que nace y crece donde la plantan”. Su obra cuenta con argumentos de la tierra donde se le vio nacer:

... En Valladolid y en Castilla nace Miguel Delibes, y en Valladolid y Castilla vive y desarrolla por entero su labor literaria. Valladolid y Castilla serán, pues, indefectiblemente, los paisajes vitales y narrativos de nuestro escritor.⁵

Con la publicación de su tercer título: *El camino*, editado en 1950, se consolida su vocación de escritor; él mismo refiere “he alcanzado el equilibrio propio”. Entre otras críticas del libro destaca la de Carmen Laforet colaboradora de la revista *Destino* e *Informaciones*: “yo deseo a este libro la suerte de caer en manos acostumbradas a manejar libros para que puedan apreciar su fuerza y su belleza”⁶.

Delibes asegura que sus primeras tres obras las escribió de forma intuitiva sin mayor

5. María del Pilar Celma. Homenaje Académico y literario, Valladolid: Universidad, 2003, p. 32.

6. Ramón García Domínguez. Miguel Delibes. *Premio Provincia de Valladolid a la trayectoria literaria del siglo XX*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid, 2005, p. 21.

influencia de escritores consagrados:

Los muchachos pretendían que les recomendara a Kafka, a Faulkner o a Camus que son los maestros que ahora privan, pero yo no lo hago así: los muchachitos que leen a Faulkner, a Kafka o a Camus se empeñan luego en escribir *Las palmeras* o *El proceso* o *La peste*, da la casualidad que ya están escritos.⁷

Cuando se le pregunta cuál fue el origen de su forma de escribir, él responde que lo influyó Garrigues para construir un estilo narrativo que valorara los adjetivos y las frases justas, claras y sencillas.

Tres años después publicó una nueva obra: *Mi idolatrado hijo Sisi*, en 1953, en la que realiza una acerba crítica contra del malthusianismo y al siguiente año gana el Premio Nacional de Literatura Miguel de Cervantes por su novela *Diario de un cazador*.

La obra de Delibes posee un profundo realismo social, constituido de manera aparentemente sencilla. Al referirse al estilo de sus diálogos, dice cómo: “su lenguaje lo escribo con el oído, pongo suma atención a la forma de hablar de las personas y de esta manera mis personajes se acercan a la realidad”.⁸

En su narrativa es posible distinguir cuatro constantes temáticas: la naturaleza, la muerte, la infancia y el sentimiento del prójimo.

7. José L. Reyes. *El concepto unamuniano de intrahistoria y los valores humanos en Aún es de día de Miguel Delibes*, México: Facultad de Filosofía y Letras –UNAM, asesora Dra. María de la Concepción Andueza, junio 2003, p. 9. (En entrevista en la red: <http://www.angelfire.com/p/delibes/ind.htm>.)

8. *Ibidem*. p. 10.

Dedicó su última novela a Valladolid donde siempre vivió y es común ver en sus obras una crítica a la pequeña burguesía –los nuevos ricos-, con ironía ligera y una fuerte denuncia contra las injusticias.

La añoranza por la infancia y el valor de la niñez son temas esenciales en su narrativa; también rescata los hábitos de los pobladores del mundo rural –sus pregones-; muchos de estos términos los recuperó para evitar su extinción y conservar el habla natural de sus hablantes.

Uno de los objetivos de Miguel Delibes es proporcionarnos un testimonio de su época. La organización de los géneros literarios *per se* no son nítidos y nuestro autor no escapa a estas características en sus obras. María Isabel Vázquez enuncia: “... aparte de los límites borrosos que separan a ciertos libros delibianos hace difícil su clasificación. Lo único cierto es que presentan un parentesco con el periodismo”.⁹ La aceptación de sus novelas le ha valido la traducción de gran parte de ellas a más de treinta idiomas; ruso, inglés, alemán, checo, sueco, irlandés, japonés, israelí, italiano, francés y otras veinte más.

Viajero por el norte de África, gran parte de América y prácticamente toda Europa pero siempre regresa a Castilla, a Valladolid:

Y, en efecto, Castilla, la Castilla de mis libros, sólo he acertado a verla como es después de recorrer Europa, África y todo el Continente americano. Y aún añadiría algo más: cada viaje me ayuda a percibir un nuevo matiz de Castilla, matiz que hasta ese momento me había pasado inadvertido.¹⁰

9. María Vázquez Fernández. *op cit.* p. 65.

10. *Ibidem.* p. 65.

El pensamiento obsesivo de la muerte muchas veces vivido por nuestro autor, se sublimó con la escritura de *La sombra del ciprés es alargada*, y le permitió nacer como novelista:

Pasé la vida disfrazándome de otros Veía crecer a mi alrededor seres como el Mochuelo, Lorenzo el cazador, el viejo Eloy, el Nini, el señor Cayo, el Azarías, Pacífico Pérez, seres que eran yo en diferentes coyunturas Ellos iban redondeando sus vidas a costa de la mía Ellos son, pues, en buena parte, mi biografía.¹¹

Los datos autobiográficos se perciben desde sus primeras novelas, piensa que un escritor debe poseer la propia experiencia de la vida, la capacidad inventiva y la contemplación.

Parte su proceso de un viaje a su interior –introspección- para reinventarse como narrador.

Los escritores son como los artesanos; dejan parte de su ser en su obra:

En este sentido, toda novela, todo protagonista de novela, lleva en sí mucho de la vida del autor. Vivir es un constante determinarse entre diversas alternativas. Más, ante las cuartillas vírgenes, el novelista debe tener la imaginación suficiente para recular y rehacer su vida conforme otro itinerario que anteriormente desdeñó. Imaginativamente puede, pues, recrearse.¹²

En *Un año de mi vida* Delibes reúne las experiencias cotidianas de doce meses; es un libro donde revela su preocupación por los demás humanos y por la naturaleza de su entorno. Autor sencillo a decir de muchos críticos –personalmente me parece: utiliza la bandera de la

11. José L. Reyes. *op cit.* p. 12. Fragmento pronunciado por el escritor en abril de 1994, al recibir el premio Cervantes.

12. Miguel Delibes. *Un año de mi vida*. Barcelona: Destino, 1986, 2ª ed. pp. 92-93.

pseudomodestia-, natural cercano a la vida del campo y a su gente. La novela de hoy debe inquietar, dice nuestro autor. Siempre he pensado en trasfondo de sus historias como un manifiesto ante alguna situación, no completamente aceptada por la pluma de *El camino*.

Sus valores humanos son evidentes al leer algunas de sus historias. Antonio Vilanova expone así su originalidad:

Por otra parte, son fruto de la ilimitada curiosidad por las insignificantes facetas de lo humano, sus agudos dotes de observación y su profunda capacidad de comprensión ante los defectos y flaquezas ajenos, que le permiten adentrarse a la conciencia y en los sentimientos de los demás y situarse en todo momento en el lugar del otro.¹³

Una vía para aproximarse al mundo literario delibeano, es conocer su concepto de aquilatar el valor de la lealtad, congruencia y fidelidad “... fidelidad a mi mujer, a mi pueblo, a una editorial y a un periódico”.¹⁴ Expresadas en *Señora de rojo sobre fondo gris*, rinde honor a su cónyuge poco tiempo después de su muerte; *El hereje*, es un homenaje a su ciudad natal; *La correspondencia con Vergés*, travesía del arduo esfuerzo por alcanzar un objetivo; su actividad ininterrumpida en *El Norte de Castilla*, responde a dicha observación. Respetar estos principios concierne también a su actividad literaria –según el ideal-, expuesto por él mismo; escribir como se es.

13. Antonio Vilanova, Miguel Delibes: *Cinco horas con Mario*, estudio introductorio, Barcelona: Destino, p. XV.

14. María Vázquez Fernández. *op cit.* p. 73.

Suele enunciar declaraciones de su quehacer literario de la siguiente manera: “En *El camino* me despojé por primera vez de lo postizo y salí a cuerpo limpio. Fue cuando me di cuenta de que es más fácil ser fiel a uno mismo, escribir como se es”.¹⁵

Repetidas veces ha manifestado su vínculo estrecho con la escritura, su resistencia a la hipocresía por la imitación de “poses” literarias, su sinceridad por los temas abordados en sus historias; su estilística refleja sus preocupaciones como ser humano y sus puntos de vista ante las circunstancias:

- Yo tengo una manera de ser muy receptiva. Ante cualquier polémica me convence hoy los argumentos del uno y mañana los del otro. Es cuestión de receptividad. Esta particularidad me ha llevado a una mayor transigencia ...¹⁶

Distante de protocolos, la obra de Delibes es la respuesta a la necesidad de dar voz a sus preocupaciones, origen de su desasosiego. Su visión del mundo es aparentemente pesimista pero él contaría esta percepción: “No soy pesimista, soy un optimista bien informado”. Aprehensivo e inconforme suele manifestar una aguda conciencia social, una perspectiva crítica y una gran obstinación por combatir los atropellos; le disgusta la situación que viven los desamparados y se solidariza con ellos en su obra.

Normalmente sus protagonistas se muestran indiferentes ante el dolor de la muerte, mostrándolos estoicos.

15. Ramón García Domínguez. *op.cit.* p. 22.

16. César Alonso de los Ríos. *Conversaciones con Miguel Delibes*. Barcelona: La Esfera de los Libros. 1971. p. 56.

Critica la hipocresía que rodea entierros y velorios:

Uno, naturalmente, no está contra los entierros. Uno está, más bien, contra los formalismos falaces. Uno aboga, en suma por los entierros sencillos, minoritarios, donde el que vaya, vaya por sentimiento y no por educación. Tal vez así se evitaría que en los entierros se hablara tanto de fútbol y que, a la hora de partir, el difunto se encontrara sólo, por aquello de que los muertos son los únicos hombres puntuales del país.¹⁷

Esta postura la observamos en sus novelas; Pedro acompaña al féretro de su amigo Alfredo hasta el cementerio en *La sombra del ciprés es alargada*. Daniel el Mochuelo, al de Germán, el tiñoso en *El camino*. Don Eloy al de Isaías en *La hoja roja*; ellos asisten al sepelio lastimados anímicamente por el sufrimiento de pérdida, frente al resto de los asistentes, dispersos en conversaciones ajenas.

Actualmente la deshumanización de la sociedad pone de manifiesto vicios comunitarios o familiares que Delibes, denuncia con sentido crítico:

Cientos de familias burguesas se sienten orgullosas de su unidad indestructible pero no se percatan de que esta pretendida unidad sin proyección social no es virtud sino exaltación del sentido de clan. La familia verdadera debe desbordar el marco doméstico y vivir y actuar bajo un permanente sentido del prójimo.¹⁸

17. Miguel Delibes. *Vivir al día*, Barcelona: Destino, 1968, p. 147.

18. Miguel Delibes. *Un año de mi vida. op cit.* p. 201.

La educación recibida en una familia “soñadora” suele estar de desacuerdo con las limitaciones de la sociedad actual; así le ocurrió al heredero en *Mi idolatrado hijo Sisí*.

Otro concepto destacado en la obra de Delibes es el abuso del poder; personajes son el medio para expresar su ideal de un mundo mejor con legalidad y justicia. Denuncia la falta de escrúpulos con la que son tratados los desamparados; el abandono de las comunidades en *Las ratas*, el abuso y la explotación de una colectividad inmersa en *Los santos inocentes* y la tiranía extendida e institucionalizada a sus congéneres lo manifiesta en *Parábola de un naufrago*.

Delibes se siente comprometido con la denuncia del atraso de las villas agrícolas y las condiciones extremas de miseria. Los hombres de estas comunidades carecen de lo mínimo para vivir de forma decorosa.

Para nuestro autor es muy importante la naturaleza y la vida en el campo, lo manifiesta en su obra. Es un defensor del equilibrio entre naturaleza –vegetación y animales- en su medio con el hombre.

Representa el paisaje con perspectivas amplias de observación. El hombre es un elemento integrante del mundo natural, mantiene un vínculo de interdependencia con el resto de los seres vivos.

Destaca su afirmación: la naturaleza es fuente de armonía y por lo tanto, su relación con ella es en beneficio de todos los seres, incluso del ser humano.

El universo silvestre demuestra equilibrio, así lo expresa Eugenio en *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*:

En el campo no debe usted buscar la alegría tanto como la serenidad, esto es, la posibilidad de ordenarse por dentro. Para ello, lo único que el campo nos exige es acomodar la vida su ritmo. Si cada cual tira por su lado, no hay nada que hacer, la armonía quiebra.¹⁹

El autor suele describir como una “pasión” su amor por lo natural, creando una atmósfera donde la naturaleza juega un papel hegemónico en su escala de valores.

19. Miguel Delibes. *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, Barcelona: Destino, col. Áncora y Delfín, 1983, p. 21.

1.3 Obras paradigmáticas de Miguel Delibes

Abundante es el número de personajes propuestos por el autor; todos poseen diferencias entre sí, aunque su denominador común es su calidad humana.

Gonzalo Sobejano uno de los primeros en descubrir esta condición de sus protagonistas dice:

El tema central de la novelística de Miguel Delibes podría definirse como la busca de la autenticidad, la elección de la autenticidad, la elección del camino que conduce a la plena realización de la persona; o bien otras veces, la revelación del camino herrado que lleva a la persona a su falsificación.²⁰

Sus personajes luchan por mantener su identidad propia y defiende sus convicciones e ideales. Cada novela trata sobre la historia de un hombre al intentar equilibrar su ser con su contexto. Éstas son las cualidades propias marcadas para ellos por Delibes diferenciándolo de otros seres novelescos.

Sus circunstancias les impiden la realización personal a sus protagonistas en: *La sombra del ciprés es alargada* y en *Aún es de día*. Los propósitos de Pedro y Sebastián fracasan una

20. Gonzalo Sobejano. Estudio introductorio a “*Cinco horas con Mario*”, Madrid: Espasa –Calpe, 1981, p.10.

y otra vez; la actitud de desaliento en nuestro autor responde al período aciago en el que se escribieron estas obras; España se encuentra escéptica en plena posguerra y Delibes lo manifiesta con estos personajes. El fatalismo recae en ellos y sus deseos no se cumplen a pesar de sus esfuerzos. Pero contrariamente a las circunstancias, no se conforman con la realidad, ejercen su libertad, aunque limitados al ámbito de su vida interior.

Las obras de Delibes han recibido, en general, muy buena aceptación por parte de la crítica y de los lectores. Varias de ellas han sido traducidas a distintos idiomas, en lugares donde su recepción también fue positiva.

El camino, tercera novela del autor, contiene una historia que describe los hechos ajenos a la voluntad del personaje. Su narrador descubre que todo sucede por decisión del padre y Daniel próximo a ingresar en un internado de la ciudad para progresar. Los hechos marcarán el futuro del protagonista:

-Daniel refiere sus sentimientos puntuales ante la eminencia de tener que abandonar aquello que ama y ante un futuro incierto que le abruma— no permiten pontificar ni pronosticar se desviarán la verdadera identidad del personaje.²¹

La transformación fundamental está en la actitud rebelde del pequeño, impotente para decidir su destino, por su dependencia a los designios de su padre.

La cuarta novela del vallisoletano, *Mi idolatrado hijo Sisí*, tiene un carácter anecdótico, según el propio Delibes: “es un libro que, a mi juicio nada tiene que ver con los anteriores.

21. María Vázquez Fernández. *op. cit.* . p. 200.

Deliberadamente traté de componer en él, lo más artísticamente posible, un alegato contra el maltusianismo”.²² Desde las primeras páginas es evidente el argumento de esta obra que arranca con una cita de la Biblia: “Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla ...” La dedicatoria es expresiva y la hace explícita a sus seis hermanos anotando el nombre de cada uno.

Delibes se pronuncia contra el egoísmo de quienes no pretendían tener hijos, por representar un obstáculo para su desarrollo personal o su comodidad. José María Castellet manifiesta, a un año de la publicación, lo siguiente:

La propia condición humana emerge de la novela: el conservadurismo de una clase social, el miedo, la inestabilidad emotiva y moral, la miseria espiritual, la falta de imaginación, de sensibilidad, de delicadeza, de educación. Del lado de estos temas, el maltusianismo –consecuencia y no causa- es casi lo menos importante.²³

La historia se divide en tres libros que se corresponden con la segunda, tercera y cuarta década del siglo XX. Parte de 1917 y concluye un año antes de finalizada la civil española. El relato cuenta los acontecimientos minuciosamente:

Tardé casi tres años en rematarla ... *... Es una novela muy densa y que abarca un amplio período de tiempo, más de veinte años. Había que establecer una estructura narrativa primero y encajar luego en ella muchas piezas, manejando sutilmente la cronología.*²⁴

22. En Ramón García Domínguez. *Miguel Delibes. Premio Provincia de Valladolid a la Trayectoria Literaria del siglo XX*. Valladolid: Editora Provincial, 2005. p. 26.

23. *Idem*.

24. *Idem*.

Se cierra el relato con la guerra civil española, en la que el protagonista Cecilio Rubes, hijo único, resulta víctima y la califica como una “guerra de mierda”. Así Delibes realiza su alegato indirecto e irónico sobre; el tema de la reproducción de la progenie: “No hay que olvidar que Franco premiaba a las familias numerosas”.²⁵

De esta forma el lector de *Mi idolatrado hijo Sisí* advierte la incorporación de noticias textuales del periódico al comienzo de muchos capítulos de la novela, para ubicarlo en el momento histórico; así se desarrollan la historia y peripecias de sus personajes. Los artículos son extraídos a propósito de *El Norte de Castilla*, en el que el vallisoletano trabajaba desde hacía doce años.

El personaje principal, Cecilio Rubes, se quita la vida al igual que su padre. Posiblemente por un hado genético o algo semejante.

El resto de los personajes en las novelas de nuestro autor luchan duramente por conservar su identidad, a pesar de adversidades y limitaciones sociales; sustancialmente no cambian, sean del medio rural o del ambiente urbano:

He buscado en el campo y en los hombres que lo pueblan la esencia de lo humano. Y cuando no era en el campo –en el mundo puramente rural- era la pequeña capital de provincia asomada al llano o a la montaña yo me he aproximado a las pequeñas comunidades, dominado por la idea de que la megápolis uniformaba al hombre, que cada día resultaba más difícil hallar en la ciudad.²⁶

25. *Idem*.

26. Miguel Delibes. *Pegar la hebra*, Barcelona: Destino, 1990, (Colección Áncora y Delfín). p. 199.

Los personajes del medio rural tienen diferencias notables con respecto a las del medio urbano; son más auténticas y aparecen tal como son. Los habitantes de ciudad se muestran diferentes, de una manera “pseudo-auténtica”, resultado de la presión social y menos arraigados a sus costumbres.

Ambas procedencias intentan conservar sus ideales o buscar los que creen verdaderos. Son personajes que luchan por defender su identidad porque el autor les ha concedido esa respuesta a su medio.

A Delibes le gusta novelar el medio campesino y a sus habitantes como personas sencillas, arraigadas a su tierra; viven en su entorno natural con las particularidades del carácter castellano. El valor de la naturaleza es auténtico, contrario a la adulteración, al artificio y la falsificación. En este ambiente llano hay un mimetismo. Con su sistema de valores; hay espacios amplios, relieve y clima, elementos donde se desarrolla la acción, como un árbol plantado en esa tierra.

El comportamiento de los habitantes del campo no está afectado por patrones ajenos, ellos son portadores de los valores naturales con los que se desarrollan, como Daniel en *El camino* se aferra con desesperación, como el Nini y el Ratero en *Las ratas*. Todos están compenetrados con los atributos y las propiedades de la naturaleza.

En la novela *Las ratas*, (1962), Delibes consigue esquivar la censura; que en los diarios era muy severa. Siempre se manifestó en favor de la tierra castellana y de su conservación. Jorge Guillén reconoce a Delibes como el genuino novelista de Castilla en el prólogo del mismo y él mismo dice.

Las ratas ... son la consecuencia inmediata de mi amordazamiento como periodista. Es decir, que cuando a mí no me dejan hablar en los periódicos, hablo en las novelas. La salida del artista estriba en cambiar de instrumento cada vez que el primero desafina a juicio de la administración. *Las ratas*, sin duda alguna es un libro mucho más duro que los artículos que publicábamos en <<*El Norte de Castilla*>>. ²⁷

En ella hace la descripción y denuncia perfecta de la miseria y el abandono del ambiente rural de Castilla. Desvela el drama y la situación de desgracia del campo castellano en total desamparo.

Al comienzo nos detalla una tempestad en pleno verano que arruina la cosecha de los productos agrícolas de primera necesidad; surge una pelea entre el viejo cazador de ratas, “El ratero”, y un mozo trampero de otro pueblo y finaliza con la muerte del joven.

El personaje del ratero, protagonista de este cruel relato es resultado de la observación; conoció a un hombre tiempo atrás en los alrededores de Segovia, dedicado a cazar ratas de campo para venderlas y obtener ganancias económicas. Ese fue el origen del título, para simbolizar “... la dramática situación del campo castellano, el cazador de ratas de Segovia y los compradores de sus presas me parecieron los más indicados y fidedignos”. ²⁸

La imagen del niño, un pequeño con muchos conocimientos acerca de los pájaros, la vegetación, las condiciones climatológicas, funge como consejero de sus allegados. Posee capacidades extraordinarias a sus once años de edad y en medio de panorama de desamparo,

27. Ramón García Domínguez. *op. cit.* p. 47.

28. *Ibidem.* p. 48.

aparece una luz para iluminar esas tinieblas: el pequeño Nini ya hemos dicho que la niñez es uno de los temas recurrentes de nuestro autor

La crítica especializada española nombró a *Las ratas* como la mejor novela de 1962. Grande satisfacción trajo a Delibes el Premio de la Crítica por las circunstancias en que lo ganó. Sus palabras:

... por la oficialidad, por ningún estamento público. Eso para mí constituía la mayor satisfacción, y más cuando detrás estaban los críticos literarios, supuestamente independientes. Tan independientes, al menos, como para premiar una novela que ponía en solfa la postración y el abandono de Castilla, la misma postración y abandono que la censura oficial no me había permitido airear en el periódico.²⁹

La obra refleja el drama de Castilla y permite la visión de la miseria que la atenaza. El papel de la naturaleza es importante, principalmente las contingencias ambientales, capaces de destruir cosechas y producir más pobreza.

Otro título relevante en la actividad literaria de Miguel Delibes es *Cinco horas con Mario*, Durante cinco horas de la noche, Carmen platica frente a su cónyuge, Mario que yace muerto. Ella relata las diferencias que los distanciaron. Esta es la primera ocasión en que ella puede expresar sus sentimientos después de muchos años juntos, ahora que acaba de perder a su marido. Se sincera frente a su aún esposo presente físicamente por algunas horas, imposibilitado para refutar a su mujer. Carmen aprovecha el momento para enumerar los

29. *Ibidem*. p. 49.

reproches ininterrumpidos a una vida compartida. *Cinco horas con Mario* es esencialmente un relato de incomprensión entre dos formas de entender la existencia. Los reclamos de la esposa son suspendidos por la lectura cíclica de la Biblia, subrayada por Mario en vida. Los fragmentos funcionan para separar la lectura en capítulos:

... actúan como refuerzo al dar a conocer las ideas de Mario. El cuerpo novelístico está constituido por la voz de Carmen, precedida y finalizada a modo de prólogo y epílogo por la descripción del ambiente de una casa mortuoria, además de la esquila de la muerte de Mario como inicio de la narración.³⁰

La carencia de comprensión de la unión conyugal es a primera vista el tema de la novela. Detrás de ésta existe una complejidad en el discurso de los personajes y el trasfondo conlleva la búsqueda de la identidad además de la lucha interna de ambos.

Agobiado por la desaprobación de la dictadura, Delibes decide trasladar su denuncia del rotatorio –donde no le dejan escribir- a la publicación en la novela, “obra maestra del arte de esquivar la censura”, a juicio del hispanista de origen Alemán Hans Neuchäter.

El lenguaje peculiar de Carmen es un soliloquio muy cuidado en su percepción y en su narración. Según declara Delibes:

Me obligó a escuchar mucho, a cogerle el hilo a las conversaciones, a acentuar mi sentido de la observación. Raro era el día en que no enriquecía los dichos con alguna expresión representativa de esa

30. Vázquez Fernández, María. *op. cit.* p. 318.

mentalidad y que yo recogía por ahí, al paso.³¹

Delibes suele confesar: “escribo de oído”, así lo demostró en esta obra. La mujer de Mario cobra vida propia, alcanza el sitio de protagonista ideado en principio para él y después lo difumina totalmente. Carmen supera el proyecto comenzado por el autor, se torna un personaje con mayores posibilidades y de mayor plasticidad que su esposo.

La preocupación de la esposa de Mario por el qué dirán, también los distancian. Él resulta enemigo de lo convencional y del oropel, muestra costumbres propias del proletariado; como el andar en bicicleta o fumar tabaco en picadura, lo que le avergüenza a su cónyuge:

Yo daría lo que fuese por que tú fumases de rubio, Mario, que te parecerá una tontería, o por lo menos emboquillado pero liar un cigarro, lo que se dice liarlo, ya no se ve más que a los patanes, ni a los hijos de las porteras, si me apuras.³²

Cinco horas con Mario ha suscitado múltiples opiniones e interpretaciones. Unas aquilatan su valor simbólico, como la lucha entre dos adversarios –Mario y Carmen-. Otras dilucidan el reflejo de dos Españas –como realmente sucedió-, los protagonistas opuestas con la guerra.

Carmen mantiene una lucha existencial por conservar su vitalidad, por sobrevivir en un mundo caduco e inarmónico: La crítica ha calificado a esta mujer como “una de las figuras

31. Ramón García Domínguez. *op. cit.* p. 52.

32. Miguel Delibes. *Cinco horas con Mario*. 32ª. ed., Barcelona: Destino 204, (colección Áncora y Delfín 281). p. 83.

más vivas de la ficción en la novela contemporánea de España”. Al paso del tiempo –poco más de cincuenta años- permanece viva y actual.

La hoja roja, novela publicada en 1959, alude a una hoja de color rojo, que sirve al fumador –para manufacturar los cigarrillos con picadura de tabaco-. El protagonista señala, aunque están a punto de acabarse, a menudo “me ha salido la hoja roja en el librito de la vida”³³. Se refiere a su jubilación y a lo avanzado de su edad.

Calificada como una novela de la soledad por Francisco Umbral, el autor pone de manifiesto el que hombre se encuentra solo. Para Jiménez Lozano es: “la mejor novela de Miguel Delibes y, sin duda, una de las grandes novelas españolas...”³⁴

En 1981 se publica *Los santos inocentes*, (después de un largo proceso), título donde las circunstancias son semejantes a las de nuestro jalisciense: Juan Rulfo, -de las condiciones miserables del campo-, en las que prevalece la desolación y el desamparo.

Nos describe la vida de una granja en Extremadura durante los años 60, donde los dueños se comportan como señores feudales que explotan y denigran a sus trabajadores. Una familia conformada por los padres Paco y Régula quienes desean que los hijos puedan algún día, salir de ese lugar hostil.

La obra presenta a una familia pobre y otra de terratenientes. Los trabajadores campesinos son considerados parte de la propiedad, como los animales, por ello los señores piensan que no son dignos de ningún derecho y no merecen compasión alguna.

33. Ramón García Domínguez. *op.cit.* p. 44.

34. *Idem.*

El autor denota el contraste entre la bondad del proletariado y lo inhumano de los señores latifundistas. Habla en defensa de los desvalidos haciendo una crítica feroz sobre las desigualdades sociales.

El autor traslada la acción de su narración a Extremadura:

Pienso que las situaciones que cuento en la novela, y más en los tiempos dorados del franquismo, sólo pueden concebirse de Salamanca para abajo. Aquí en Castilla la tierra está muy repartida, aquí no hay caciques ni señoritos Iván. No hay grandes latifundios ni los ha habido prácticamente nunca.³⁵

La novela *Señora de rojo sobre fondo gris* aparece en 1991 y es uno de los textos más emotivos de Miguel Delibes. En ella se narra la vida y la muerte de una mujer; su esposa Ángeles, fallecida en 1974. Posterior al deceso él piensa realizar una obra-homenaje- a su cónyuge. Le tomó diecisiete años para concretar su idea; el tiempo le funcionó para soltar la pluma, escribir, guardar distancia con sus sentimientos –aún presentes - y limitarse a su actividad como novelista. De historia emana una profunda desolación semejante a la relatada 45 años antes en *La sombra del ciprés es alargada*.

Hemos enunciado este recurrente tema –la muerte- en su narrativa. Delibes suele decirse, el tiempo lo borra todo, “con el transcurso de los años el hombre termina por olvidar. No estoy de acuerdo”.³⁶

35. *Ibidem.* p. 73.

36. *Ibidem.* p. 91.

El autor le rinde homenaje a su esposa, transcurridos más de cinco lustros, esta novela presenta cierta analogía con *Cinco horas con Mario*, pero en este caso habla el marido a su esposa muerta. Delante de una hija, evoca la vida en común y la trágica e inesperada muerte de su mujer. Describe las circunstancias del fallecimiento de Ángeles, su pareja, poco antes y poco tiempo después. Una historia descarnada, con el aderezo de la tensión y el estilo propio del autor.

En 1987 se publica 377A, *Madera de héroe*, la cual, en palabras del propio escritor “es la novela más ambiciosa que he escrito”³⁷. Después de tiempo le eliminó la cifra al título. *Madera de héroe* es un libro autobiográfico: no sobre el tema de la guerra civil española, sino de personas a las que les tocó vivir el enfrentamiento:

Yo estoy de alguna manera reflejado en el protagonista –ha dicho Delibes-, pero lo estoy también en varios otros personajes de la novela, sobre todo, en ese puñado de adolescentes que un día deciden alistarse voluntariamente en la Marina. Mis amigos y yo hicimos lo mismo. En la novela hay muchas vivencias, muchos personajes de carne y hueso que yo he recreado literariamente.³⁸

Delibes trabajó tres años en ella, el mismo tiempo que le llevó después escribir *El hereje*. El título original de la novela provenía del 377A, el número que tenía asignado en la Armada.

37. *Ibidem.* p. 83.

38. *Ibidem.* p. 84.

Ganó el Premio “Ciudad de Barcelona” como la mejor novela en castellano de 1987, mismo año en que es designado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Madrid.

El 29 de septiembre de 1988 es puesto en las librerías *El hereje*. Habían pasado justamente cincuenta años desde la publicación de su primera novela: *La sombra del ciprés es alargada*, la ciudad de Ávila es su escenografía.

Desarrollada íntegramente en la villa de Valladolid, le dedica toda su atención; la concluye justo un mes antes que le diagnosticasen cáncer en el intestino grueso. Él mismo comenta: “Fue providencial... . . . Poner punto final definitivo al libro y anunciarme los médicos que tenía cáncer. Si llega a declarármeme unos meses antes, no lo hubiera terminado”.³⁹

La idea de la novela se la ofrece un amigo; Ángel Torío, un catedrático de Derecho de la Universidad de Valladolid, proporcionándole unas fotocopias de *Los heterodoxos* de Menéndez Pidal, donde se revelan las atrocidades de la inquisición y el auto de fe en contra del doctor Agustín Cazalla y un grupo luterano fundado en la Valladolid del siglo XVI. Delibes la define como “Mi novela más ambiciosa y compleja de todas”.⁴⁰

Refiere el novelista: “... Tuve problemas con el lenguaje, indumentaria, transporte, vida cotidiana, sociedad, etcétera”.⁴¹ Por lo sobresaliente de la obra le otorgan el Premio Nacional de Narrativa 1998.

39. *Ibidem.* p. 97.

40. *Ibidem.* p. 98.

41. *Idem.*

La historia y la ficción transitan por la Valladolid del siglo XVI en una magna obra de 500 páginas.

Novelas, cuentos, libros de casa, crónicas de viaje y otros escritos, algunos ensayos cortos forman parte del extenso quehacer literario de Miguel Delibes.

Capítulo 2. Propiedades de la novela histórica

2 Consideraciones generales sobre la novela histórica

El género de la novela histórica constituye de manera implícita el bagaje cultural de diferentes momentos históricos. El modelo literario nos ha proporcionado una visión–representación del pasado, ha conjuntado los diferentes archivos de diversas poéticas y éstas han evolucionado al marcar vínculos prácticos entre el escritor y el lector. En estas novelas hay elementos reales y verdaderos y otros de ficción escritos a partir de la imaginación del autor. No podemos definir a la novela histórica como un término concluido, sino como un concepto complejo constituido por factores culturales e históricos “en movimiento”; se presenta de forma cambiante y dinámico “per se” y su definición se reactualiza con las vanguardias y las poéticas literarias.

De acuerdo a Begoña Pulido una característica destacada de la novela histórica es la de “... construir una representación, un mundo ficticio con sus propias convenciones y que será valorado en la lectura, no en una “imagen-copia de la historia”¹. Definir la novela histórica es “hasta cierto punto” imposible, pues por los elementos que la integran; la ficción y la historia “... son cambiantes, históricos y se resisten al acuerdo”.²

1. Begoña Pulido Herráez. *Poéticas de la novela histórica contemporánea*: México, UNAM, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, (Colección Literatura y Ensayo en América Latina y el Caribe, 3), 2006, p.205.

2. *Ibidem*. p. 215.

La novela histórica recrea un período histórico e intenta “... descifrar o desentrañar el sentido de ciertas figuras o sucesos del pasado”³, es el resultado de la interpretación de su autor y refleja la posición que adopta frente a ciertos acontecimientos del pasado para interpretarlos.

La “intencionalidad” no está excluida en este tipo de novela, es un componente *sine qua non*; el autor sigue un rumbo, un sentido político o una manifestación ideológica para cumplir con su objetivo.

Los viajes de la novela histórica de finales del siglo XX descubren lo que ya sabemos: la desigualdad social abrumadora, las huidas y los exilios que marcan reiteradamente la historia del continente, los desencuentros de intereses, las luchas fratricidas (sic) y la imposibilidad de trabajar por la integración.⁴

Definitivamente las variables que ha adoptado la novela histórica desde el siglo pasado han cambiado, se han diversificado, pero el género aún conserva la esencia y los constituyentes desde su surgimiento y creación.

Con respecto a la estética de la recepción, no es lo mismo leer un libro de historia resultado de una investigación acuciosa y fidedigna en la que se explica o se interpreta algún hecho sujeto a “pruebas de corroboración” documental, que leer una novela histórica. El lector adopta otra forma para su lectura; sabe que se trata de un producto de la imaginación, que

3. *Idem*.

4. *Ibidem*. p. 219-220.

contiene suficientes elementos de ficción y se abstiene de exigirle cualquier tipo de verificación. Las actitudes y los acuerdos de la interpretación mental, son diferentes para cada “tipo de lectura”.

La lectura de una novela histórica oscila entre la verosimilitud de una ficción y la de hecho un hecho real; por eso su composición es híbrida. Los hechos reales se sostienen por elementos historiográficos bien documentados, pero cuenta en su trama con elementos de ficción; así transitamos de una “realidad-verdadera” a una “imaginación-ficción” en el texto.

En el caso de la novela histórica clásica, para Georg Lukács:

...la novela histórica surge en la escena literaria, nace, se desarrolla, alcanza su florecimiento y decae como “consecuencia necesaria de las grandes revoluciones sociales de los tiempos modernos”...
... son reflejos artísticos precisamente de las revoluciones histórico-sociales.⁵

Con un lenguaje atractivo, en la novela histórica se nos cuenta la historia de una forma diferente a la tradicional con personajes, escenarios y atmósferas caracterizados por una época, lugares y espacios determinados. Mientras que la novela histórica clásica decimonónica refleja los sucesos y los personajes de un pasado heroico insertado en un proyecto de construcción identitaria, la actual centra su discurso en la construcción de historia con un punto de vista “imparcial,” que nos permite construir “otra historia”.

La novela histórica pertenece a un “territorio” narrativo diferente; para Noé Jitrik tiene su propia “especie”, ya que para leerla necesitamos renunciar a un único modelo de

5. Georg Lukács. *La novela histórica*: 2ª. ed. México, ERA, 1976, p. 13.

comprensión.

La novela histórica, para Georg Lukács, nació al comienzo del siglo XIX, aproximadamente en el momento de la caída de Napoleón con la aparición de *Waverley*, de Walter Scott, en 1814.

Sin duda el historiador cumple con una tarea diferente a la que desarrolla un escritor:

Es interesante ver, de cualquier forma, cómo la literatura toma prestado de la historia y la historia de la literatura. Así por ejemplo, los textos literarios toman de la historia el carácter histórico en el sentido de historicidad, la trama de una obra se lleva a cabo, ya sea implícita o explícitamente en un espacio, tiempo y situación determinados.⁶

El asomo de la novela histórica no es casual; responde a las circunstancias y manifestaciones de los acontecimientos históricos, así lo refiere Georg Lukács quien propone que sus orígenes están situados desde las revoluciones de 1789 hasta la de 1814. “La novela histórica de Walter Scott es continuación directa de la gran novela social realista del siglo XVIII”.⁷

Sin embargo también algunos textos de historia se complementan con la literatura, Alfonso Reyes denomina “ficciones internas”⁸ y permiten al lector revivir e imaginar el hecho histórico narrado; “si la historia no recibiera el esfuerzo de la literatura -una vez que pasa de la etapa de la investigación a la etapa de la redacción- nunca lograría ser una

7. Casilda Madrazo Salinas. *Historia y Literatura dos realidades en conjunción*: México, Universidad Iberoamericana, 2006, p. 9.

8. Lukács., *op. cit.* p. 28.

9. Alfonso Reyes. *El deslinde. Prolegómenos a la Teoría Literaria*. México: El Colegio de México, 1944, p. 85.

cosa viva”⁹

A partir del relato “convencional”, el autor recrea un universo con ficciones procedentes de su mundo imaginario. El creador literario dedicado a la novela histórica no sólo acude a la memoria histórica, la plasma en su obra y crea personajes convirtiéndose en un artesano del lenguaje literario.

Resulta evidente que hablar de la expresión *novela histórica* induce de inmediato a la reflexión pues planea un halo de contradicción y discordancia entre ambos términos. No obstante esta determinación es ampliamente aceptada por los críticos literarios, editores y lectores, ya que para escribir una novela histórica se precisa de una documentación previa y de una arqueología documental, innecesaria en los preceptos enteramente imaginarios de la, titulémosla novela pura.¹⁰

En ocasiones resulta difícil determinar de manera precisa si nos encontramos delante de un texto de Historia o frente a una novela histórica. Pero sin duda la historiografía adiciona diversas observaciones basadas en la consulta de fuentes bibliográficas reales. Esto permitió que durante el siglo XX, con la existencia de documentos fidedignos y confiables se pudiera establecer un criterio de veracidad capaz de contar “la verdad” completa o de establecer si ésta era parcial o se sujetaba a la ideología e intereses del autor. Pero realmente ¿Se puede saber la verdad histórica real? o ¿Es posible diferenciar una novela histórica de la Historia?

En las novelas históricas el autor propone una historia de interés, crea un ambiente

9. *Ibidem*. p. 84

10. José Jurado Morales. (ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica*. Cádiz: Fundación Fernando Quiñones-Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2006, p. 81.

“seductor” y puede adoptar la posición de testigo o convertirse en crítico imparcial de los hechos narrados.

La historia como tal no es una puerta de acceso a la interioridad de sus protagonistas, pues nunca se suelen pasar los límites de la historia misma. Sin embargo con la novela histórica el lector puede apropiarse de la esencia del pasado, desnudar a sus personajes favoritos, e introducirse en el fondo oculto de unos hombres y mujeres cuyo fulgor aún germina en la clepsidra del tiempo, recrearse en mundos legendarios que lo transporten a momentos placenteros y a reconstruir mundos propios que nos puedan ayudar a vivir en el hoy cotidiano.¹¹

La novela histórica no tiene límites, su autor puede “echar a volar su imaginación” hasta donde le alcance y nosotros podremos seguirlo. Es un tipo de lectura agradable a nuestros sentidos. Dámaso Alonso asegura que “la novela histórica había propiciado un renacimiento de la narrativa (...) reconociendo que su atractivo se debía a unos hilos argumentales llamativos que magnetizaban al leyente”.¹²

“¿No es la historia la apariencia de la vida?”.¹³ La historia recupera realidades y el historiador las recrea con su aparato crítico; luego expone al lector su punto de vista dentro del tiempo y espacio en el que ocurrieron los hechos. Para Jurado Morales:

Ningún arte literario tan sugestivo como la novela histórica como para que el lector se identifique con el personaje principal, las más de las veces colocado en situaciones heroicas, y que consiga una calidez y una comprensión absoluta de sus actos y del pensar del hombre en la época en la que le tocó vivir.¹⁴

11. *Ibidem.*, p. 8.

12. *Ibidem.* p. 87.

13. Madrazo Salinas, *op.cit.* p. 13.

14. Jurado Morales, *op.cit.* p. 88.

2.1 La forma canónica de la novela histórica

Para Georg Lukács la novela histórica es consecuencia de una situación política y social predominante en la Europa Central de principios del Ochocientos, aunque acepta que hubo “... novelas de temática histórica ya en los siglos XVI y XVII...”¹⁵

Sus orígenes pudieron haber surgido en la Edad Media, en las leyendas antiguas, en el lejano Oriente desde el ancestral Japón en la remota China o en la tradicional India. Sin embargo las novelas del siglo XVIII; *Sudéry*, *Calprenède*, etcétera., denominadas novelas históricas, no cubren todas las características canónicas son superficiales ya que plasman sólo la indumentaria de quienes desempeñan los papeles en las obras literarias. La psicología de sus personajes adolecen de profundidad, sus costumbres son las que les provee su creador. Antes de Walter Scott, las llamadas novelas históricas no presentan a sus protagonistas con las cualidades históricas de su época. Durante el siglo XIX la gran novela realista nos presenta las tradiciones de ese tiempo, el modo de vida de sus habitantes refleja de forma más fidedigna el pensamiento del hombre, con lo que se prepara el camino para manifestar en un futuro mediato la novela histórica del siglo XX.

Algunas novelas y obras emplean datos históricos en su contenido, para situar a sus protagonistas en un entorno muy cercano a la realidad, lo cual puede hacer al lector sentirse identificado. Scott crea personajes con aspecto natural de la vida popular, “... de la evolución histórica.”¹⁶

15. Lukács.*op.cit.* p. 15.

16. *Ibidem.* p. 38.

El punto de partida para lo que ahora conocemos como novela histórica no fue el azar. Está cimentado en propósitos bien dirigidos hacia una causa; la Inglaterra del siglo XVIII se encuentra inmersa en considerables transformaciones; es el momento de la Revolución industrial, cuando la fuerza del hombre tiende a sustituirse por el empleo de las máquinas su trabajo se modifica o desaparece. Los cambios económicos también son importantes, los resultados se calculan y los presupuestos económico-sociales se intentan prever para mantener la hegemonía del antiguo continente.

... Estos acontecimientos, esas conmociones del ser y de la conciencia de los hombres de toda Europa constituyen el fundamento económico e ideológico de la génesis de la novela histórica de Walter Scott.¹⁷

La buena acogida del autor de *Waverley* probablemente se debió a la moderación en sus obras al contraponerse con el sistema prevaleciente de su tiempo:

... Scott busca el << camino intermedio >> entre los extremos, se esfuerza por mostrar poéticamente la realidad histórica de ese camino mediante la configuración artística de las grandes crisis de la historia inglesa.¹⁸

Noé Jitrik señala la importancia de la reformulación histórica latinoamericana del siglo XIX:

...y como lo sugiere la novela histórica, de fines del siglo XX, grandes cambios sociohistóricos subyacen en la producción de la novela

17. *Ibidem.* p. 17.

18. Lukács, *op.cit.* p. 31.

histórica en cuanto a nueva forma emergente.¹⁹

La novela histórica de fines del siglo XX es el resultado de los conflictos surgidos a partir de las ideas libertarias de los años cincuenta y sesenta. Lo que caracteriza a la novela histórica y a la novela de tema histórico es lo mismo tratar de enseñar al pueblo la manera en que se vivieron los momentos trascendentales de la humanidad, independientemente si se fue testigo, se documentaron los hechos o se mezcló la ficción con la realidad.

19. María Cristina Pons. *Memorias del olvido: Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*. México: Siglo XXI, 1996. p. 20.

2.2 Definición sobre novela histórica

“Novela histórica” es un término utilizado con frecuencia, pero que al momento de su clasificación puede generar discrepancias. Felicidad Buendía nos abre una posibilidad de esta cuestión:

Definir la novela histórica en un sentido estricto supone decir de ella sencillamente que desarrolla una acción novelesca en el pasado; sus personajes principales son imaginarios, en tanto que los personajes históricos y los hechos reales constituyen el elemento secundario del relato.²⁰

Puede abordar un hecho real o un suceso ficticio, de un lugar trascendente en la historia o un sitio sin mucha importancia. Una novela para considerarse histórica reconstruye o pretende rehacer los momentos en los cuales se lleva a cabo la trama. Así lo enuncia Amado Alonso:

En este sentido, novela histórica no es sin más la que narra o describe hechos y cosas ocurridos o existentes, ni siquiera – como se suele aceptar convencionalmente – la que narra cosas referentes a la vida pública de un pueblo, sino específicamente aquella que se propone reconstruir un modo de vida pretérito y ofrecerlo como pretérito,

20. Felicidad Buendía. *Antología de la novela histórica española (1830-1844)*, Madrid: Aguilar, 1963, pp. 16-17.

en su lejanía con los especiales sentimientos que despierta en nosotros la monumentalidad.²¹

La novela histórica es una creación literaria con elementos de distintos géneros, lo que produce: “una mezcla de invención y realidad”²² que amalgama a manera eslabonada hechos históricos y reconstrucción de los hechos y narración cercana o lejana de lo que pasó. El autor utiliza recursos literarios para actualizar épocas pretéritas con sus modos de vida, costumbres. Este modelo literario contiene mucha de la fantasía del autor, de sus vivencias, como lo enuncia Conrado Hernández López:

La distinción estricta entre la ficción y la historia hace de la expresión novela histórica una mezcla contradictoria: por una parte, la invención novelesca es expresiva de la imaginación de cada autor y de su experiencia personal del mundo; por la otra refiere, un apego a los hechos objetivos del pasado que el historiador cree confirmar con el estudio de los testimonios.²³

Sucede algo interesante, el creador literario, el novelista nos cuenta una historia en forma de novela. Y el historiador puntualiza la Historia con los recursos literarios, en ocasiones indistinguibles uno de otro.

Hay quienes han tratado el concepto de novela histórica a partir de las coincidencias y divergencias que el escritor presenta con respecto al estudio de la Historia y también con el

21. Amado Alonso. *Ensayo sobre la novela histórica; El modernismo en “La gloria de don Ramiro”*, Buenos Aires: Instituto de Filología, 1942, pp. 143-144.

22. Kurt Spang. *et.al.*, *La novela histórica: teoría y comentarios*. 2ª. ed., Pamplona: Eunsa, 1998, p. 14.

23. Conrado Hernández López. *Historia y novela histórica: coincidencias, divergencias y perspectivas de análisis*, Zamora: El Colegio de Michoacán, 2004, p. 187.

resultado de su labor en historiografía. Otra forma de definirla es por los objetivos que los novelistas persiguen con la ficcionalización de la Historia.

Los diferentes enfoques en torno a su estudio han permitido reajustar las cualidades de este género literario.

La primera de las mencionadas aproximaciones a la novela histórica (la definición de la novela histórica según el concepto y la visión de la Historia que ella manifiesta) presenta dos problemas básicos: por un lado, la problemática noción de lo que se entiende por la Historia que la novela histórica debe incorporar para ser histórica; por otro, el modo de representación de dicha Historia (cualquiera que sea el concepto que se maneje) para que la novela pueda ser considerada histórica.²⁴

Las aportaciones de Georg Lukács a partir de su texto *La novela histórica* puede incluir aquellas obras "... que no presentan un héroe como personaje típico de su época, mediocre y pasivo, o las que no se rijan por los parámetros de la novela clásica".²⁵ Lukács adopta esta idea de novela histórica a partir del modelo tradicional expuesto por Scott: "... este aspecto limitante y normativo de *La novela histórica* quizá podría explicarse por su posición 'original' ... fue uno de los primeros en articular esta teoría de género".²⁶

Algunos críticos consideran importante la temporalidad para cualificar a una historia ficcionalizada como novela histórica. El lapso puede ser muy amplio para unos y para otros no tanto: "... se ha sugerido que para que el pasado sea histórico deben haber transcurrido

24. Pons. *op. cit.* p. 49.

25. *Ibidem.* p. 50.

26. *Idem.*

dos generaciones entre el presente del escritor y el pasado representado en la novela”.²⁷ Esta propuesta puede ser arbitraria, ya que es cuestionable la necesidad de este lapso para que una obra sea considerada como histórica.

Aunque la diferencia entre el tiempo histórico plasmado en la obra literaria y el presente real del escritor no es una característica que defina “lo histórico” de la novela, sí es relevante, así lo explica Márquez Rodríguez:

Lo que da un carácter *histórico* a una novela es la presencia de personajes y episodios históricos, tratados de un modo tal que sufran proceso de ficcionamiento. Y no que relate hechos de un tiempo que ya era pasado para el autor. El que determinados sucesos y personajes sean *históricos* no puede depender de que quien los narra haya sido actuante o testigo de ellos, o de que, contrariamente, correspondan a tiempos más o menos remotos con respecto a él. Lo que hace *históricos* a ciertos hechos es que hayan tenido una determinada trascendencia, que hayan influido en el desarrollo posterior de los acontecimientos.²⁸

Por su parte, Noé Jitrik cataloga a novelas históricas de manera distinta: A una de ellas la denomina novela histórica “catártica”, ya que es resultado de la necesidad de solucionar conflictos muy cercanos con conexión entre el presente y el pasado narrado. Se trata de canalizar “...necesidades analíticas propias de una situación de cercanía...”²⁹ Otro tipo es la novela histórica “arqueológica”, la cual define como: “un intento estético de hacerse cargo de un contexto referencial desde los medios de que se dispone en un momento muy

27. *Ibidem.* p.51.

28. María Cristina Pons. *op. cit.*, p. 52.

29. Noé Jitrik. *Historia e imaginación literaria, las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Biblos, 1995, p. 69.

diferente”.³⁰ En este tipo de narración el escritor también toma una postura ostensible frente a la obra. Un tercer modelo intermedio entre los dos anteriores lo denomina “novela histórica funcional”; ésta no persigue algún fin ni pretende alguna aprobación arqueológica, su propósito es: “una necesidad global de entender un conocimiento que se supone incompleto o deficiente en el orden intelectual”.³¹ Lo que además intenta analizar o esclarecer un lado oscuro de la Historia.

Se ha intentado definir a la novela histórica por sus semejanzas con la historiografía. Ambas disciplinas persiguen diferentes fines, aunque pueden compartir rasgos comunes es el historiador trabaja con textos históricos en los cuales se basa para verter “su verdad de la historia”, la que realmente sucedió basándose en los conocimientos históricos que la sustenten. El escritor de novelas históricas se puede apoyar en material historiográfico pero le añade con el aderezo de la ficción.

Por lo tanto podemos determinar que la novela histórica sea la que ficcionaliza el pretérito histórico, desde un pasado cercano o desde un pasado distante. Para Pons:

A nuestro parecer la novela histórica no existe como forma unívoca sino como abstracción teórica de los aspectos fundamentales que forman un denominador común a todas las novelas históricas y que hace que las podamos reconocer en cuanto tales.³²

En este sentido la novela histórica puede funcionar como elucidación de lo ya ocurrido

30. *Ibidem.* pp. 68-69.

31. *Ibidem.* p. 70.

32. Pons. *op. cit.*, p. 55.

con relación al presente; crea uniones estrechas entre el tiempo pretérito y el actual con la ayuda de símbolos o con la representación de éstos en la novela. Se crean lazos, conexiones con la voz del escritor, el cual funciona a semejanza de un arquitecto entre los dos tiempos.

2.2.1 Cómo surge la novela histórica

La historia, la que conocemos, está escrita por los que rigen las normas de una sociedad: “No cabe duda de que en el siglo XIX la novela histórica estuvo permeada de intenciones ideológicas”.³³ Su origen se da a partir de una crisis primero en Europa y después en Latinoamérica. Noé Jitrik asegura que ésta condujo “(...) al imaginario a encontrar una salida, al restablecimiento de ese equilibrio amenazado”.³⁴

Por esto la novela histórica es una respuesta necesaria a una crisis específica donde se encuentra inmersa la sociedad y los hombres de su tiempo. De igual forma y con el mismo esquema se puede entender el nacimiento de este “tipo de literatura” en América Latina.

Es bien sabido que nuestros héroes nacionales históricos, Miguel Hidalgo y Costilla, “el padre de la Patria”; Benito Juárez García, “el Benemérito de las Américas” o Francisco I. Madero con su “sufragio efectivo no reelección”, no son precisamente los hombres impertérritos que consigna la historia oficial. Su acartonamiento responde a una

33. Pulido Herráez. *op.cit.* p. 13.

(Nota de la autora, Pulido Herráez, *Idem.*)

Dice el historiador colombiano Germán Colmenares: “el pasado es siempre una ideología creada con un propósito, diseñada para controlar individuos, o motivar sociedades o inspirar clases. Nada ha sido usado de manera tan corrupta como los conceptos del pasado”, *Las convenciones contra la cultura*, Bogotá. Tercer Mundo, 1987, p. 10.

34. Jitrik. *op.cit.* pp. 19–20.

intencionalidad, a un discurso ideológico que pretende manipular a las masas. Para Pons, “(...) la escritura de las novelas históricas no es una actividad puramente literaria y mucho menos inocente, como tampoco es inocente la escritura de la Historia”.³⁵ La novela histórica nace, se crea en función de las tendencias políticas que implican la Independencia y el resquebrajamiento de la opresión de ese tiempo.

...Estos acontecimientos, esas conmociones del ser y de la consciencia de los hombres de toda Europa, constituyen en fundamento económico e ideológico de la génesis de la novela histórica de Walter Scott.³⁶

No es casualidad que este tipo de novela haya surgido precisamente en la Inglaterra, durante la época victoriana, en el acmé del emporio de las transformaciones, caracterizadas por cambios trascendentales fundamentalmente políticos y culturales.

Más, por otra parte, los escritores honrados, los escritores que, como Walter Scott, observaban agudamente los hechos del desarrollo social, tenían que ver claramente que ese desarrollo pacífico no lo es sino como un ideal de la concepción de la historia, visto desde la lejana perspectiva de una filosofía de la historia.³⁷

En la época en que Europa atraviesa una serie de cambios drásticos, se ve inmersa en conflictos bélicos, su estabilidad se tambalea e Inglaterra presenta mayor fuerza y seguridad en comparación con el resto del continente. “...Scott está íntimamente relacionado, por su concepción del mundo, con las capas de la sociedad que han sido precipitadas a la ruina por

35. Pons. *op.cit.* pp. 18-19.

36. *Ibidem.* p. 28.

37. *Ibidem.* pp.29-30.

la revolución industrial, por el rápido desarrollo del capitalismo.”³⁸

Lo providencial del autor de *Waverley* es que lidia con el sistema imperante combinando su quehacer narrativo con su habilidad para sortear la censura del régimen:

La grandeza de Scott se entrelaza paradójicamente con el conservadurismo, tantas veces mezquino. Scott busca el “camino intermedio entre los extremos, se esfuerza por mostrar poéticamente la realidad histórica de ese camino mediante la configuración artística de las grandes crisis de la historia inglesa.”³⁹

De manera semejante ocurre con gran parte de la obra de Delibes, elude a la desaprobación del estado.

38. *Ibidem.* p. 30.

39. *Ibidem.* p. 31.

2.2.2 Tiempo y espacio

El espacio físico en la novela histórica lo constituyen escenarios realistas y verosímiles. En el caso de *El hereje* Delibes describe los caminos que confluyen y salen de la villa de Valladolid rumbo a Burgos, a Toro, a Peñafiel, a Torrelobatón y a algunos otros.

Hace referencia a los edificios antiguos que existieron en el siglo XVI, XVII y ulteriores tiempos, pero no los pormenoriza ni detalla.

De ahí que un relato de y para “consumo” rápido y fácil se someta, sin mayor forcejeo, a la suave pendiente de esta triple temporalidad, saturándose y saturándonos de “acción”; el suceso, después de todo, nos ofrece una feliz coincidencia con el medio que da cuenta de él: el tiempo.⁴⁰

Es interesante ver cómo se plasman los sitios en que se desarrolla la obra, incluida una embarcación –el Hamburg de su travesía hacia Alemania-, pero no reproduce ni de forma sucinta cómo eran los sanitarios. También describe acuciosamente la naturaleza; aves, árboles, animales, o ríos que han permanecido casi incólumes a lo largo de poco más de cuatro siglos.

Describe a una España atrasada respecto al resto de Europa; la silla de parto, los libros prohibidos, las ideas de la Reforma, todo ello proveniente de más allá de los Pirineos.

40. Luz Aurora Pimentel. *El espacio en la ficción: Ficciones espaciales: La representación del espacio en los textos narrativos*. México D.F.: Siglo XXI, 2001, p. 7.

El tiempo

La temporalidad es un elemento indispensable en cualquier obra, así lo establece Todorov:

... una de las instancias en que se desarrolla el proceso discursivo además de la espacialidad y de la acción, de los actores. Todas estas instancias ofrecen dos facetas pues se refieren, por una parte a la enunciación del discurso y, por otra, a lo enunciado, es decir a los hechos relatados por el discurso. En otras palabras, la historia, relatada tiene una instancia espacial, una temporal, y unos protagonistas: los personajes...⁴¹

El hereje transcurre aproximadamente durante cincuenta años. La historia se inicia desde algunos años antes del nacimiento del protagonista y culmina a los pocos días después de su degradación la cual le lleva a la muerte. Es menester señalar cierta alternancia entre el tiempo de la historia y el tiempo del relato, como lo enuncia Mata Induráin:

A veces en la novela aparece cierto desorden temporal y el narrador, que maneja a su voluntad todos los hilos del relato, hace volver atrás al lector para atar cabos o explicar algo sucedido anteriormente.⁴²

El tiempo y el espacio en la novela histórica conjugan el escenario y los momentos en los que se va a desarrollar la trama.

41. Helena Berinstáin, en *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa, 9ª ed. 2010. p. 487.

42. <https://insulabaranaria.wordpress.com/.../el-tiempo-y-el-en-la-novel...9enede2014BlogdeliteraturadeCarlosMataIndurain>. Fecha de consulta 5 de abril de 2015.

El atractivo de la novela histórica es la evocación descriptiva de una época pasada de un ayer definido, legitimado por medio de la narración. De manera que es indispensable que el escritor se sitúe en una temporalidad cronológica que lo supedita a argumentar y a ajustarse a una verdad aparente, prerrogativa de la novela.

La discusión sobre la necesidad o no de plasmar exactamente los hechos reales históricos son en parte el fundamento del presente estudio. Para ello retomo la afirmación de Aristóteles acerca de las particularidades del trabajo del escritor y del historiador. Al respecto, G. Nélod, declara:

el novelista nunca pintará con una exactitud escrupulosa acontecimientos históricos vividos, seres realmente conocidos y existentes. Pues esta fidelidad servil lo transformaría en un autor de memorias y le quitaría enseguida su carácter específico de autor de novelas. Las palabras *novela* y *novelesco* implican por su misma naturaleza la preponderancia de lo imaginario sobre lo real⁴³

La duración del tiempo narrado es variable en las novelas; puede durar desde algunas horas, como en: *El Jarama* de Rafael Sánchez Ferlosio (alrededor de catorce horas) o mucho más. De cualquier forma el tiempo se concibe como representativo de la época, es un tiempo muestra-modelo, simboliza un proceso de transformación, un punto culminante en la Historia de un personaje, de un sitio, de una nación o como en nuestra historia que pertenece a la humanidad.

En la temporalidad es frecuente seguir una línea de orden, paso a paso en el tiempo,

43. G. Nélod. *Génesis de una novela histórica*. Ceuta: Instituto Nacional de Enseñanza Media. 1964. p. 45.

aunque los autores de novela histórica –dentro de esa linealidad- tienen la posibilidad de manejar el tiempo; pueden aglutinar datos para condensar información o para englobar el transcurso del tiempo. Los altos, los ralentís, el caso de nuestra obra, se inicia *in medias res* y continúa el desarrollo de la narración y del protagonista en la forma *Bildungsroman* -de niño-bebé a adulto-muerte, la cual a manera de corolario nos deja una enseñanza.

El escritor de historias cuenta con la prerrogativa de saber la manera de cómo termina el conflicto que refiere en su novela y suele contar con la complicidad del lector –así sucede muchas veces con nuestro autor-. Esto le permite un juego más flexible con la temporalidad, ubicándose, desde un pasado, un futuro o un presente.

En nuestra novela el asunto principal es narrado en la segunda parte del libro. La historia es contada en un tiempo y en situaciones que parecen verdaderas; así lo define Pimentel en teoría:

La ilusión de realidad, e incluso de lo visual, puede ser tan fuerte que lleve a los lectores –de hecho los ha llevado siempre- a declarar que tal o cual novela es un “fiel reflejo” de su época, que tal ciudad ha sido bien o mal “representada” o “reconstruida”.⁴⁴

No es una verdad exacta, sino que se conjuga la realidad con una creación.

44. Luz Aurora Pimentel. *El espacio en la ficción...* .p. 9.

El espacio

El lugar de la narración, la ubicación espacial que el autor define para que se lleve a cabo la historia, está fuertemente relacionado con el tiempo de la declaración y puede variar alternadamente: “...esta primera impresión visual del espacio constituye el nivel de pura existencia ficcional: es el espacio diegético mismo y ésta es su primera significación narrativa”⁴⁵ Ahora revisemos una definición de espacialidad:

...es una instancia en que se desarrolla como un proceso, el discurso, conforme a dos modalidades. Por una parte, en el discurso ocurre la representación de un espacio, el de la diégesis, aquél donde se realizan los acontecimientos relatados. Por otra parte los elementos de la lengua construyen el discurso a ser dispuestos conforme a un ordenamiento espacial. La espacialidad de la historia relatada es evocada e imaginada a partir del discurso que la sugiere, inducida por el narrador.⁴⁶

La novela *El hereje* está narrada en tercera persona; es una onmisciencia con diversas focalizaciones pero domina la perspectiva a partir de sus vivencias desde dentro, involucrándose en los hechos, se sitúa en diversos espacios y lugares verosímiles y de fácil comprobación:

... también tropezamos con novelas históricas, por así decir,

45. *Ibidem.* p. 31.

46. Helena Berinstáin. *op.cit.* pp. 197-8.

regionalistas, como por ejemplo, *El señor de Bembibre*, novela ubicada exclusivamente en el Bierzo, o *Amaya*, cuyo ámbito se limita a las regiones de la antigua Vasconia.⁴⁷

En el transcurso de la narración el autor nombra lugares o ciudades los cuales nos proporciona un significado donde se realizan las acciones:

...el nombre de una ciudad en un texto narrativo remite a un lugar individual, localizable en la geografía del mundo; que, al mismo tiempo, la ciudad de ficción establece relaciones intertextuales con otros discursos que han dado “cuerpo semántico” a la entidad real.⁴⁸

El espacio diegético de la novela histórica tiende a semejar en poco o mucho a un entorno de museo: utensilios, muebles, zapatos, armas joyas, herramientas, etcétera. En donde se describen minuciosamente estos elementos vertidos en los personajes. Aunque en *El hereje* son escasos este tipo de pormenores:

La descripción en la novela histórica se subordina a la construcción de una diégesis que evoque una imagen del pasado histórico. A través de los pasajes descriptivos se inscribe en el texto la competencia del narrador (y del autor implícito), su saber de las palabras y de cosas, un saber onomástico-enciclopédico que produce en ocasiones un efecto de saturación, de exceso informativo, que coloca al lector en situación de inferioridad: el saber se transmite del descriptor a un destinatario que se supone menos informado, y de aquí la dimensión didáctica del género ...⁴⁹

Durante sus años de trabajo alrededor de cincuenta, Delibes anda por diferentes caminos

47. Kurt Spang, (coordinador) *Apuntes para una definición*. Pamplona: Universidad de Navarra. p. 115.

48. Luz Aurora Pimentel. *El espacio en la ficción*... p. 33.

49. Celia Fernández Prieto. *Historia y novela: poética de la novela histórica*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra (Anejos de Rilce, 23), 1998, p. 216.

narrativos, siempre a partir de un tiempo y espacio, fiel a una proclamada concepción de la novela: “Para mí la novela requiere, al menos, un hombre, un paisaje y una pasión”.⁵⁰ El hombre en nuestro estudio bien puede ser el protagonista; Cipriano Salcedo, un paisaje; Castilla, particularmente la Villa de Valladolid, sus alrededores y los caminos que llevan a ella y una pasión –difícil de dilucidar certeramente-; una: la libertad del hombre, dos: los amores que se evocan dentro de las quinientas páginas de la historia, tres: puede ser por la naturaleza, la viva, la del hombre y sus circunstancias, cuatro; por escribir “naturalmente con sencillez” como se escucha y otras tantas complejas de desentrañar.

En un pasaje se hace alusión a una comunidad de Navarra; cuando indagaba el antiguo tribunal eclesiástico dar con Cipriano Salcedo:

...Se sentía lejos de cualquier asechanza. ¿Cómo podían imaginar los alguaciles de la Inquisición que uno de los hombres que buscaban se encontraba en este momento en Cilveti?⁵¹

El autor en su última novela hace confluír todos los caminos que en cada obra trazó, con Daniel de *El camino*, el Nini de *Las ratas* o Cipriano de *El hereje* y muchos personajes más de su largo andar. Finalmente concluye con la muerte de su último protagonista. El presente no pretende describir ni descubrir la amplia gama de simbología que incluye en su obra cumbre.

50. Ramón García Domínguez. *Miguel Delibes, Premio provincia de Valladolid a la trayectoria literaria del siglo XX*. Valladolid: Editora Provincial Excma. Diputación Provincial de Valladolid. 2005, (colección de premios literarios-Diputación Provincial de Valladolid 6), p. 155.

51. Miguel Delibes. *El hereje*. p. 408.

El manejo de los espacios es manejado con fluidez sin advertir los escasos detalles de las descripciones, adoptamos los hechos como si hubieran realmente sucedido. Así lo declara Pimentel:

Pero cuando la ciudad ficcional no se describe sino sólo se nombra, mañosamente se la declara idéntica a la ciudad real, de tal manera que si la relación entre ambas es de tipo intertextual, el texto que domina es el cultural [...] En este fenómeno de autorreferencialidad participan tanto las propiedades del nombre común como las del nombre propio.⁵²

La comunidad mencionada en la novela pero sólo se nombra sucinta para ofrecernos la referencia de una población de Navarra localizada a unos 400 kilómetros de distancia de la villa de Valladolid.

52. Luz Aurora Pimentel. *El espacio en la ficción...* . pp. 43-44.

2.3 El caso de *El hereje*, una novela fundamentada en la historia

Ya han pasado siglos desde que Aristóteles señaló las diferencias entre la literatura y la historia; a la literatura la define como la representación de acciones y elementos verdaderos y ficticios, a la historia como una serie de escritos que muestran y nos cuentan la realidad tal como ocurrió. Desde el punto de vista ficcional Pulido Herráez enuncia: “...una forma de involucrar al lector, muchas veces bajo la forma de un guiño irónico...”⁵³ al añadir hechos interesantes para el lector los cuales surgen de la imaginación del escritor.

Por lo tanto en *El hereje*, Miguel Delibes crea la novela con hechos que verdaderamente sucedieron y nos los da a conocer en forma de novela.

Por lo que respecta a nuestro libro el autor hilvana elementos tomados de la historiografía y otros de ficción fusionados en la composición armónica de la trama, en literatura esto “... puede entenderse como un tipo de relaciones que se establecen entre unos textos y otros en el marco del sistema literario...”⁵⁴

A lo largo de la historia se hace alusión a sucesos importantes que están registrados por la historiografía. Entre ellos el deceso de algunos políticos de ese tiempo los cuales ocurrieron

53. Pulido Herráez, *op cit.* pp. 45-46.

54. Celia Fernández Prieto. *op. cit.* p. 30.

en realidad y aparecen en los libros de historia. Un pasaje de éstos, es el siguiente:

... Hasta que una tarde de primavera... ... por más que la voz de don Ignacio no se alterase al referir los acontecimientos: -Han matado al procurador Rodrigo de Tordesillas en Segovia Juan Bravo se ha puesto al frente de los revoltosos y está organizado.⁵⁵

Este acontecimiento es verídico; de él da cuenta Diego de Colmenares en su libro *Historia de la insigne ciudad de Segovia y Compendio de las historias de Castilla*:

Rodrigo de Tordesillas célebre regidor segoviano ahorcado por comuneros: Después de asistir a las Cortes de la Coruña de 1520, de los cuales los Comuneros salieron perjudicados, regresó a Segovia, omitiendo los riesgos de también procurador Juan Vázquez para trasladarse al Espinal y esperar a que la muchedumbre se calmase. Allí le esperaba una revuelta dirigida por Juan Bravo, que finalmente acabaría con su vida.⁵⁶

Son descritos los sucesos de forma literaria que llevan inmersa la intención de contar lo que ocurrió en la España del siglo XVI, lo cual refuerza el estudio de Fernández Prieto: “...que estimulaba el interés por la Historia y contribuía a forjar una conciencia nacional”⁵⁷, para no repetir las injusticias del pasado. El autor ganador del Nadal rememora de manera sutil en *El hereje* aspectos de la vida cotidiana, de personas comunes y corrientes, de regular importancia de su tierra natal; de la villa de Valladolid de la primera mitad del siglo XVI.

55. Miguel Delibes. *El hereje*. p. 131.

56. Diego de Colmenares. *Historia de la insigne ciudad de Segovia y Compendio de las historias de Castilla*: Edición de la Academia de Historia y Arte de San Quirce de Segovia, (2 ediciones anónimas). p. 1.

57. Celia Fernández Prieto. “Novela histórica.” *Quimera*. No. 263-264. (Noviembre 2005). p. 76.

En los diferentes sitios descritos se llevaron a cabo las correrías del “hereje” y sus correligionarios, ambientadas en lugares y sitios reales conocidos por el autor. Los acontecimientos verdaderos de la historia son narrados de forma que no se amontonan en la obra. La lectura transcurre de manera ligera y en los hechos históricos narrados no se advierte su intencionalidad por el lector habitual.

Con la invención de la imprenta por Juan Gutemberg en Maguncia, Alemania a mediados del siglo XV, la difusión de los conocimientos se propagó aceleradamente. Existen diferentes fechas hipotéticas de cuándo surgió esa revolución de los conocimientos. Algunos versados mencionan el año de 1453 durante la toma de Constantinopla, otros defienden que fue en el año de 1492 con el descubrimiento de América por Cristóbal Colón y hay quienes refieren su nacimiento junto con la reforma protestante del año 1517. A propósito de este último hecho una tarde Cipriano habla con doña Leonor:

- ¿Sabía vuesa merced que yo nací el mismo día de la Reforma?
- No le entiendo, Salcedo.
- Quiero decir que yo nacía en Valladolid al mismo tiempo que Lutero estaba fijando sus tesis en la iglesia del castillo de Wittenberg.
- El 31 de octubre de 1517 exactamente. Mi tío me lo contó.⁵⁸

El hecho de facilitar la impresión de copias con los diferentes aspectos de la cultura y el entendimiento humano contribuyó de manera exponencial a su difusión por todo el mundo hasta entonces (conocido), así se lo hace saber el padre del protagonista a su hermano: “en veinticuatro horas las novedades dejaban de serlo y don Bernardo y don Ignacio volvían a encontrarse en la casa del segundo...”⁵⁹

58. Miguel Delibes. *El hereje*. p. 315-6.

59. *Ibidem*. p. 132.

Las noticias corrían de un sitio a otro con la velocidad propia del siglo XVI. Aquí observamos la descripción de un pasaje más de historia en nuestra novela:

Los comuneros y el Rey se habían enfrentado en Villalar y aquellos habían sido derrotados. Una gran carnicería: más de mil quinientos muertos. Padilla, Bravo y Maldonado habían sido decapitados. La vida de la ciudad se sumió en la tristeza.⁶⁰

Igualmente apoyado en un libro de la materia específica, se describe de manera sucinta tales acontecimientos tal y como se encuentran registrados en el texto: *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid desde su remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*: “Es derrotado el ejército de los Comuneros en Villalar. Prisión y muerte de Padilla, Bravo y Maldonado”.⁶¹ Nuestro autor manifiesta la consulta de los ejemplares en los que se escribieron esas gestas y plasmarlos en su obra cumbre.

Después de mostrar estos acontecimientos respaldados por elementos historiográficos, historiográficos, la novela transcurre con descripciones del desarrollo del pequeño Cipriano y la relación que guarda con su niñera:

... Minervina daba cuenta a sus compañeras de las novedades, en tanto el niño jugueteaba en la redonda bañera de latón, chapuzaba con sus manitas, y cada vez que la niñera oprimía la esponja contra sus ojos y los hilillos de agua escurrían por las mejillas, se sentía sofocado y feliz.⁶²

60. *Ibidem*. p.134.

61. Matías Sangrador Vitores. *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid. Desde su remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*: Madrid. Ediciones Maxtor, 2008, p. 678.

62. Miguel Delibes. *El hereje*. p.78.

El tipo de material con que estaba construida la tina concuerda con aquella temporalidad de aquellas personas pertenecientes a la clase adinerada.

La importancia fundamental de la estructura de la novela histórica de fines del siglo XX, es organizar, ordenar el conocimiento entre los hechos del pasado, dentro de un texto presente con la referencia al lugar donde ocurrieron. Pulido Herráez puntualiza al respecto, *El hereje* de Miguel Delibes encaja de manera estrecha:

El autor puede fabricar los narradores que quiera, pero se coloca a menudo en esta situación particular: no se limita sólo a saber lo que sus personajes saben sino que también conoce todo aquello que sucedió después de ellos. El autor viaja no solamente en el tiempo de la historia que está contando, sino también a través del tiempo todo; el presente de la enunciación está figurado en el relato.⁶³

La novela transcurre en un tiempo pretérito bien organizado; sus descripciones son amplias, con distintos enfoques que “acercan” al lector a ese remoto lugar y a sus acontecimientos cotidianos. Verbigracia, cuando el protagonista está fastidiado por la sofocante presión de su esposa:

Cipriano encontró a su mujer al borde de una nueva crisis. Desde que dejó de representar para él un refugio y un incentivo carnal, Salcedo sólo aspiraba a una cosa: que le dejase en paz.⁶⁴

Su otrora nodriza cuida y procura al pequeño como si fuera propio; a pesar de su ignorancia, le trasmite sus conocimientos cuan escasos que estos sean. Pero eso sí, la

63. Pulido Herráez. *op cit.* p. 44-45.

64. Miguel Delibes. *El hereje.* p. 311.

instrucción religiosa forma parte sustancial de su formación:

La joven Minervina, sin saberlo, se mostraba conforme con el Sínodo de Alcalá de Henares de 1480 y consideraba que la catequesis y la escuela era la misma cosa. Su madre en Santovenia, veinte años antes, entendía asimismo, que valía tanto aprender a leer y escribir como adoctrinarse.⁶⁵

Se advierte un epígrafe* (ver a pie de página), a modo de sentencia del texto. Los Sínodos y los Concilios son las reuniones de las autoridades religiosas a las que concurren obispos y otras personas eclesiásticas, donde se dictan las leyes o las conductas que se han de cumplir al emplear “un rasero”, así se expresa en el libro: *De las Primeras letras. Cartillas españolas para enseñar a leer de los siglos XV y XVI*:

... las menciones a Sínodos donde la Doctrina Cristiana aparece...
... con diferentes maneras de enseñarlas y difundirlas. Se abren las referencias con el Sínodo de Alcalá de Henares (1480) ...⁶⁶

En el cual se establecen los estatutos, como consecuencia resulta “... la instauración de una escuela-catequesis ...”⁶⁷. La que constituía una instrucción y los estudios contaban con un valor indispensable para forjar los cimientos de los futuros hombres “buenos y de buenas costumbres”.

*¿Cómo callar tantas formas de violencia perpetradas también en nombre de la fe? Guerras de religión, tribunales de la Inquisición y otras formas de violación de los derechos de las personas... Es preciso que la Iglesia, de acuerdo con el Concilio Vaticano II, revise por propia iniciativa los aspectos oscuros de la historia, valorándolos a la luz de los principios del Evangelio. (Juan Pablo II a los cardenales, 1994)

65. *Ibidem*. p. 151.

66. Víctor Infantes. *De las Primeras letras. Cartillas españolas para enseñar a leer de los siglos XV y XVI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. 1998. (Obras de Referencia 14). p. 19.

67. *Idem*.

Dentro de los sistemas de gobierno se permite la difusión de publicaciones o se censuran, el tiempo pasado ha sido siempre una creación ideológica la cual persigue siempre un fin. Está diseñada para someter, conducir y manipular a los individuos a satisfacción de los grupos del poder. Prácticamente todos los conocimientos del pasado inmersos en la Historia que conocemos han sido utilizados de manera corrupta para abusar de los conciudadanos. Más allá de los hechos y los acontecimientos, la historia es influida por cómo se cuenta, por quién la escribe, por sus valores y los horizontes que persigue.

A partir de la dedicatoria “A Valladolid, mi ciudad,”⁶⁸ Miguel Delibes destaca la importancia histórica y personal de ese peculiar sitio.

Con relación al origen del nombre una de las etimologías es que cuando estaba gobernada por el imperio islámico, la etimología *Valledolit*, *Vallis Oleti* o *Valle de Olit* fue un árabe que supuestamente poseía la ciudad. Otra es: *Vallis olivetum* o Valle de los Olivos aunque por su clima frío no es muy probable la abundancia de olivos en la región. También la expresión celta *Vallis totillum* o “Valle de Aguas” ya que se ubica irrigada por los ríos Pisuerga y Esgueva. Una, la más probable –en la Edad Media- es la que proviene del gentilicio vallis soletano, *Vallis soletum*, del valle del sol o valle soleado.

Históricamente en el siglo XVI, la ciudad fue la capital del Reino y en ella se centralizaron los principales órganos político-administrativos. A ellos se sumó el hecho de que Felipe II, poco antes de morir, otorgó a Valladolid el título de ciudad, y aunque ya mediado el siglo XVI se trasladó la capital a Madrid (desde 1600), Valladolid siguió con la buena fortuna del esplendor económico.

68. Miguel Delibes. *El hereje*. p. 7.

La historia se desarrolla en la ciudad de Valladolid, España. Es una población que se encuentra “Asentada entre los ríos Pisuerga y Esgueva”.⁶⁹

Al comienzo de la novela, Miguel Delibes nos describe de forma minuciosa la villa de Valladolid durante el segundo tercio del siglo XVI. Narra precisamente lo que sucedió un día, antes de que Martín Lutero presentara sus noventa y cinco tesis en contra de las indulgencias en la puerta de la Iglesia de Wittenberg, Alemania; con el comienzo de “el trabajo de parto” de la madre del protagonista:

Antes de que se instalara la Corte, la noche del 30 de octubre de 1517, el coche que ocupaba el hombre de negocios y rentista, don Bernardo Salcedo y su bella esposa doña Catalina de Bustamante se detuvo ante el número 5 de la Corredera de San Pablo...
...En la calle de la Cárcava, y le hiciera saber que la señora Salcedo estaba indispuesta y requería su presencia. Don Bernardo Salcedo consideraba al niño que se anunciaba como un verdadero milagro. Casado diez años atrás, el inesperado embarazo de su esposa.⁷⁰

El creador de la obra denota que consultó y revisó la fecha exacta de ese importante acontecimiento histórico; así él plasma una historia paralela a la historia real.

En el aspecto médico, se observa harto conocimiento del ambiente en que se desarrollaban los galenos de la época. En el transcurso del parto, se alude a ello:

69. *Ibidem.* p. 49.

70. *Ibidem.* p. 51.

...Inquirió de don Bernardo Salcedo si tenían en casa silla de partos... ... apareció en los mercados de Flandes como una novedad. Ellos la inventaron –sonrió el doctor. Pero de nuevo adoptó un tono despectivo para puntualizar...⁷¹

En los libros de historia de la Medicina aparecen registros de la utilización de la silla para partos y de la mesa expofeso para ese propósito. Se describe su empleo, su conformación y que fue empleada con frecuencia durante el siglo XVIII. De tal manera inferimos que el autor está versado en el tema.

Durante la trama don Bernardo Salcedo, padre del protagonista, repara en las condiciones de insalubridad que se viven en Valladolid; muchos habitantes presentan signos y síntomas de sífilis, en los cuales es fácil apreciarles lesiones, a lo que su subalterno le contesta:

–Algo se está haciendo, don Bernardo, es este sentido. Y su hermano lo sabe. La cura de calor está dando resultado. En el Hospital San Lázaro se practica, yo tengo una sobrina allí...
... Dicen que con calor y dieta sobria basta con treinta días de tratamiento. Las bubas desaparecen.⁷²

Existe en la Ciudad de Valladolid un Hospital de San Lázaro que actualmente se dedica a la atención de ancianos, funciona como un asilo. Aunque este edificio de dos plantas es una construcción de estilo barroco del siglo XVIII, puede ser que Miguel Delibes se refiera a éste o que haga alusión al que ya no existe.

71. *Ibidem.* p. 57-8.

72. *Ibidem.* p. 117.

Las bubas son un tumor blando, comúnmente doloroso y con pus, que se presenta generalmente en la región inguinal y también en las axilas y en el cuello. Se asocia con la peste bubónica, la gonorrea, la tuberculosis y enfermedades de transmisión sexual.

2.3.1 Lo ficcional en la novela histórica

Respecto a la novela histórica es necesario diferenciar entre historia y lo que la novela histórica pretende narrar reconstruir o hacer referencia a ello. La historia como disciplina pretende revivir los hechos acaecidos tal y como sucedieron. Con un eferente histórico respecto a los hechos; dentro de un contexto histórico-social o se refiere a los personajes históricos existentes en tiempos pasados. La Historia está sustentada, se apoya en documentos y libros pertenecientes a la historiografía. Sabemos, no siempre la historia es real como nos la hace saber el sistema en el cual vivimos.

Es pertinente anotar tres aspectos importantes para la novela histórica como lo enuncia María Cristina Pons en *Memorias del olvido...*:

- a) El carácter histórico del pasado histórico, b) la preeminencia de este pasado histórico en el mundo ficticio, c) la relación de la novela histórica con el documento y la Historia como construcción discursiva.⁷³

La ficcionalización de la novela histórica tiene una intencionalidad histórica pues es su porción medular. Nutrida por su atmósfera o escenario de representación, la verdad histórica forma parte de la razón de la novela histórica, por lo que no se limita a mostrar, nos explica de forma abierta e inteligible: "...Esto es, precisamente lo que la distingue de cualquier otra novela que pueda legítimamente extraer su material de la historia".⁷⁴

73. María Cristina Pons. *op. cit.* p. 56.

74. Jitrik. *op. cit.* p. 12.

Los grandes episodios del pasado que nos cuenta la Historia se centran en la representación que tuvo una repercusión directa en el acontecer y en el futuro del devenir histórico. También las figuras prominentes o, mejor, los sujetos históricos suelen preponderar como protagonistas en mayor medida, lo que en ocasiones dista de la realidad. Las novelas históricas tienden a presentar a sus personajes principales de distinta forma; pueden representarse por seres ficticios o reales – lo que llama Miguel de Unamuno: seres intrahistóricos-, ellos representan a una determinada clase social, afinidad política, religiosa, cultural o de pensamiento.

Lo que se refiere a ficción en novela histórica como un punto de partida no necesariamente es una mentira completa o a medias.

En relación con la temporalidad la novela histórica dista de manifestar el pasado histórico de manera ortodoxa y canónica:

... la representación del pasado no implica solamente recordar, sino también conocimiento histórico en cuanto que el pasado representado tiene conexión, por ininterrumpidas transiciones históricas, con el presente desde el cual se produce la novela histórica.⁷⁵

El resultado para definir la ficción dentro de la novela histórica es el conjunto de “...procedimientos determinados y precisos para resolver un problema de necesidad estética”.⁷⁶ La Historia clásica, la que leemos en libros especializados en esa materia, nos narra los acontecimientos ocurridos en tiempo pasado con una visión (habitualmente) de

75. Pons. *op. cit.* p. 60.

76. Jitrik. *op. cit.* p. 13.

los vencedores. La novela histórica tiene como objetivo un comentario –implícito o no- el cual generalmente posibilita “una libertad de pensamiento”. Muchas novelas históricas subsanan, llenan “huecos de la Historia”, con la inteligencia e imaginación suficientes para poder entender el mundo en otro tiempo y circunstancias diferente al mundo actual.

Pero, de acuerdo con Kant, el cometido de la razón humana no consiste en descubrir o en representar el mundo real, sino construir los conceptos que nos permite entenderlo (los conceptos no el mundo).⁷⁷

El concepto de Historia está implícito en la novela histórica, es una Historia narrada “con menos compromiso”, además de libertad lo cual nos ayuda a comprender los acontecimientos sucedidos en tiempo pasado amén de presentarnos otro punto de vista. La novela histórica es versátil, cuenta con muchas posibilidades las que la conforman flexible y difícil de delimitar.

En torno al tema, Turner enuncia:

“La novela histórica que ‘inventa’ el pasado goza de una total autonomía en cuanto que su autenticidad y sentido no dependen de la vinculación a un pasado específicamente identificable y, por lo tanto no invita a una comparación inmediata con la historia documentada”.⁷⁸

Este tipo de novela no depende de una “decisión” unidireccional de un lector. La novela histórica es un modo de lectura además de una forma de escribir; este tipo de novela funciona como un pasado histórico documentado implícito en la memoria colectiva: “...Sí

77. Pulido Herráez. *op. cit.* p. 14.

78. Citado en Pons. *op.cit.* p. 69.

un lector no reconoce como histórico un evento que se incorpora en la ficción es difícil que pueda leer esa novela como histórica”.⁷⁹ El que lee no siempre es un perito historiador y tampoco necesita ser un experto en la materia de historia.

Una actividad innata del ser humano se desarrolla desde los primeros conocimientos “...el poder de la imaginación es algo a lo que difícilmente se puede renunciar...”⁸⁰ con la cual se puede entender y conocer al mundo.

El narrador de novela histórica crea un ambiente ficcional y lo adorna de manera en la cual le es más plausible crear un efecto de un universo histórico. La descripción es un procedimiento eficaz para la figurativización del argumento para simular al lector “... al hacerle creer que es un producto del discurso”.⁸¹

En cuanto a lo ficcional de la novela histórica aquí algunas posibilidades para poder vislumbrar con un poco de nitidez las posibles innovaciones y conceptos de nuestro tema en estudio.

79. *Ibidem.* p. 70.

80. Óscar Rosas Castro. “Entre la ficción y la realidad”. *Andamios*, Dic., 2008, vol.5, no.9, México. pp. 293-297.

81. Fernández Prieto. *op. cit.* p. 214.

3 Los personajes en la novela histórica

Un personaje funciona como un cimiento discursivo, el cual sólo posee elementos lingüísticos, y resulta importante aquilatar cómo se va a llevar a cabo su disertación acerca de las formas que posibilitan para acceder a su ser. Sin embargo, no es un tratamiento único, pues el narrador es además un producto del discurso:

... en el mejor de los casos es una proyección enunciativa del autor y nunca del autor como tal, del mismo modo, el personaje no es una persona y por tanto no puede tratársela como tal ...¹

El origen de la novela histórica comenzó en Europa; representa a las personas comunes y corrientes -las que han sido extraídas del conjunto de gente indiferenciada de la sociedad y se convierten- en protagonistas. Se lleva a cabo mediante un proceso minucioso de observación. Se procura elevar a la gloria a hombres que figuraron en los acontecimientos históricos como lo realizó Walter Scott:

...se afana por presentar las luchas y las oposiciones de la historia a través de algunos personajes que en su psicología y en su destino se mantienen siempre como representantes de corrientes sociales y poderes históricos.²

La novela histórica clásica narra los conflictos, las pugnas ocurridas entre los habitantes mediocres y no en las notables figuras históricas. De este modo sus personajes

1. Luz Aurora Pimentel. El personaje en el relato. <http://www.lpimentel.filos.unam.mx/sites/default/files/textos/sobre-elrelato.pdf/p.16>. (fecha de consulta 7 de noviembre de 2013).

2. Lukács, *op. cit.* p. 33.

transitan por “el bando inconforme” y también con el sistema imperante, lo cual nos involucra a nosotros lectores (casi siempre) a tomar partido por alguno. Nos muestra las tradiciones y son descritas las diferentes formas de vida, los conflictos de ese tiempo.

La novela histórica intenta demostrar con belleza literaria el “ser así”³ de las circunstancias históricas y sus personajes. Lo que se ha llamado coloquialmente “verdad del colorido”⁴ a los elementos poéticos agregados por Scott a sus novelas de carácter histórico. Un personaje de la literatura española; el Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes puede ser el antecedente de los protagonistas de las novelas históricas, verbigracia *Waverley*. El ingenioso hidalgo transcurre por la vida, no por la historia, sino su andar es cotidiano del día con día.

Los cambios sociales son para Walter Scott la materia prima para manufacturar sus novelas:

... plasma las transformaciones de la vida del pueblo. Su punto de partida está siempre en la presentación de las influencias en la vida cotidiana del pueblo por parte de los importantes cambios materiales...⁵

Pulido Herráez enuncia: “la novela debe necesariamente incluir (o hacer mención de) figuras históricas”⁶, además de describir hechos del pasado considerados históricos, por lo que son producto del conocimiento de una región con una cultura determinada (los

3. *Ibidem*. p. 46.

4. *Ibidem*. p. 51

5. Pulido Herráez. *op. cit.* p. 216.

6. Lukács. *op. cit.* p. 52.

personajes de la novela pueden ser figuras históricas o ser producto de la ficción).

La proyección de un personaje se estructura de dos maneras distintas de formulación básica de disertación. Primero es conducido por el argumento del narrador y también de una segunda manera, como lo enuncia Pimentel:

Por otra parte, la perspectiva del personaje se observa en su propio discurso –discurso directo- en el que el lector puede detectar tanto la presencia de otros discursos (sociales, familiares, de clase, de época, etc.) y, por lo tanto, de otras posturas frente al mundo que la inflexión idiosincrásica del discurso del personaje asumirá como suyos, o bien las asumirá en una actitud contestataria o irónica.⁷

Para Celia Fernández Prieto la diégesis se constituye con elementos históricos; espacios, acontecimientos, personajes con la poética creada y comúnmente: “...los personajes inventados son los protagonistas, los cuales representan al mismo tiempo a un grupo social...”⁸

El acierto de Scott es transitar con sus personajes un poco con “la voz del pueblo” y caminar con el sistema preponderante de su período, el del poder: la época victoriana temprana.

De manera personal pienso que Georg Lukács en su libro *La novela histórica*, enuncia con imparcialidad la obra del creador de *Waverley*, dándole su justo valor, situándolo en el lugar que se merece en la historia y en la literatura.

Entre las múltiples críticas que recibió el escritor británico existe una a mi juicio

7. Luz A. Pimentel. El personaje en el relato. <http://www.lpimentel.filos.unam.mx/sites/default/files/textos/sobre-elrelato.pdf/p.16>. (fecha de consulta 7 de noviembre de 2013).

8. Citado en Pulido Herráez. *op. cit.* p. 233.

importante anotar; la de José María de Heredia en la cual expresa sus dudas acerca del inventor del género de la novela histórica:

Walter Scott no sabe inventar figuras revestidas de celestial belleza, no sabe comunicarles una vida sobrehumana; en una palabra le falta la facultad de crear, que han poseído los grandes poetas. Escribió lo que le dictaban sus recuerdos, y después de haber hojeado crónicas antiguas, copió de ellos lo que le pareció curioso y capaz de excitar asombro y maravilla. Para dar alguna consistencia a sus narraciones inventó fechas, se apoyó ligeramente en la historia...⁹

El juicio arriba anotado lo podemos considerar un desacierto por parte del escritor cubano exiliado en México, ya que el mérito de la que es considerada la primera novela histórica, -es interesante reflexionar de la rivalidad ancestral entre galos e ingleses- tiene una fundamentación sólida por parte de los estudiosos versados sobre el tema.

Los personajes tradicionales de la novela histórica son “héroes humanizados”; en *El hereje* parecen actualizados, tampoco presenta pormenores de sus peculiaridades humanas. La misión o el objetivo de los personajes es rememorar las glorias de su tiempo, destacar sus acciones lo que puede atraer la atención del lector y de esta manera cumplir con una función o un fin predeterminado.

Como punto de partida de identificación y sujeción de un protagonista en una obra literaria el nombre es significativo:

El nombre es el centro de imantación semántica de todos sus atributos, el referente de todos sus actos, y el principio de identidad que permite

9. José María de Heredia. “Ensayo sobre la novela”, en *Revisiones literarias*, selección y prólogo de José María Chacón y Calvo, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1947, p. 244.

reconocerlo a través de todas sus transformaciones.¹⁰

En él descansan sus virtudes y sus defectos por los cuales habrá de identificarlo en el transcurso de la novela. La designación para llamarle de una u otra forma cumple con “una semántica”; la que puede reflejar el comienzo de los “alcances” de la historia –como Julio César o Cristóbal- o por otro grado de jerarquía; el Güero o de alguna idea en espejo en algún nombre alegórico, puede ser un ejemplo el caso de *Santa*: de Federico Gamboa. Particularmente puede advertirse la intención del autor al representarlo con ironía proporcionarnos una aproximación de su carácter como personaje, verbigracia; Pacífico este nombre puede formar una imagen mental particular o evocar una cualidad de representación, así refiere a Greimas, Luz Aurora Pimentel:

... a partir del nombre, el personaje va adquiriendo significación y valor, gracias a los procedimientos discursivos y narrativos de la *repetición*, la *acumulación* y la *transformación*. Según Greimas... ...El grado de complejidad del personaje estará, por tanto, determinado por el número de ejes semánticos, o roles temáticos, y por los diversos roles actanciales que lo conforman...¹¹

En la obra en estudio se definirá –en otro apartado- el significado de los nombres de los personajes principales, fundamentado de alguna manera la pretensión del autor. A partir de una visualización de su ser y conocer las relaciones con su medio, se va a establecer la base

10. Luz Aurora Pimentel. *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa*, 3ª. ed., México.: Siglo XXI-UNAM. Facultad de Filosofía y Letras, 3ª. Ed., 1998, p. 67.

11. *Idem*.

de su origen y la razón de su ser:

No es indiferente que el origen de la información sobre el ser y el hacer de un personaje y su valoración provengan del discurso del narrador, del de otros personajes o del propio personaje, ni desde luego es indiferente el origen verbal o no verbal del ser y del hacer del personaje.¹²

No siempre los personajes poseen alguna relación con respecto a su nombre, como fenómeno histriónico de argumentación. Pimentel declara y cita a Greimas:

... el sólo nombre en el proceso de “actoralización” del discurso permite un anclaje histórico que tiene por objeto constituir el simulacro de un referente externo y de producir el efecto de sentido “realidad”.¹³

Los rasgos físicos de los protagonistas nos los transmite el autor con los datos que nos proporciona, o a partir de las relaciones con los otros personajes. Es más frecuente encontrar su descripción –regularmente- completa a los intereses del narrador, sin descuidar los elementos clásicos de la retórica nos evoca un “retrato” de cada personalidad.

Al caracterizar a un personaje por sus cualidades al describir sus costumbres de comportamiento con su comunidad –en medida considerable-, nos ha proporcionado buena parte de su apariencia. El narrador proyecta el arquetipo del personaje, denota su ideología y puede ser también la de su creador, aunque no siempre sucede. Así lo señala Pimentel:

12. *Ibidem.* p. 69.

13. *Ibidem.* p. 64.

... el personaje puede ser descrito desde otra perspectiva que no sea la suya: la del narrador y/o la de otro personaje que lo describa. En este último caso habría que considerar que –como en el drama- aquel personaje que caracteriza a otro se caracteriza más a sí mismo que al personaje sobre el que se pronuncia.¹⁴

El espacio en que se desarrolla el relato funciona de manera semejante a la escenografía en el teatro, con la explicación del entorno es suficiente para crear en nosotros lectores la imagen, es la base donde se llevarán a cabo las acciones de la historia y el posible desenlace de la obra.

14. Luz Aurora Pimentel. El personaje en el relato <http://www.lpimentel.filos.unam.mx/sites/default/files/textos/sobre-elrelato.pdf>.16. (fecha de consulta 7 de noviembre de 2013).

Capítulo 3. Figuras eminentes en la obra

3.1 Interpretación de los personajes en *El hereje*

En cada obra literaria intervienen un grupo de figuras, de seres humanos, sobrenaturales, simbólicos o poseedores de otras características. Miguel Delibes ha sabido “entrelazarlos” de manera transparente y con una sencillez encomiable, en el marco de ciertas circunstancias donde suele llevar a cabo una denuncia social de la región de Castilla, España. Muchas veces Delibes eludió la fuerte desaprobación de la dictadura del general Francisco Franco.

Alguna vez se le preguntó al escritor “... por qué cree que el cine ha prestado tanta atención a su obra literaria...”¹⁵, a lo que él respondió: “Porque las historias de mis novelas son convincentes y concretas y sobre todo, porque los personajes que las viven están delineados con cuidado, son humanos y creíbles”¹⁶.

Revisaremos la vida de seis mujeres importantes de la novela en estudio. Su orden de aparición puede establecer la importancia de cada personaje:

15. Ramón García Domínguez. *Miguel Delibes. Premio Provincia de Valladolid a la trayectoria literaria del siglo XX*. Valladolid. Editora Provincial. Exma Diputación Provincial de Valladolid. Colección Premios Literarios, 2005, p.50.

16. *Idem*.

17. Ambassa-lascidyl C. “Sentido del tríptico ‘Mujer-niño-muerte’ en El hereje de Miguel Delibes”: *Aula*, 12, 2000, p 213.

- Ana Enríquez: Amiga, confidente, amor platónico para Cipriano y líder de la heterodoxia.
- Doña Leonor de Vivero: Madre del doctor Cazalla. Prototipo de madre para Cipriano.
- Doña Catalina de Bustamante: Madre biológica del recién nacido Cipriano Salcedo.
- Doña Gabriela: Tía política de Cipriano –esposa de su tío paterno- Don Ignacio Salcedo.
- Teodomira Centeno: “La Reina del Páramo” Cónyuge de Cipriano.
- Minervina Capa: Nodriz de Cipriano “madre de crianza” del protagonista.

De estas seis doncellas, tres se sabe que fallecieron en el tiempo en que transcurre nuestra historia.

Ana Enríquez: “hija de la marquesa de Alcañices”¹⁸, el nombre de Ana significa: “La benéfica”¹⁹ o mujer “llena de gracia”.²⁰ Dotada de juventud y de una gran belleza. Cipriano embelesado por su hermosura:

...cuyos atributos físicos ponen de relieve –esbeltez, cuello largo, talle fino- y sus movimientos armoniosos; estos rasgos son simbólicos de los valores inherentes a sus estados espiritualistas.²¹

Se sentía atraído por su lozanía, su bello porte, además de su voz y su conversación. Su admiración a la joven era sorprendente, le maravillaba cada detalle de ella. Estaba siempre

18. Henry Kamen. *La inquisición española: una revisión histórica*. Barcelona: Crítica, 2ª. ed., (Traducción castellana de María Morrás), 2009. p. 95.

19. Gutierre Tibón. *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. p. 27.

20. Luis Lesur. *Diccionario de nombres femeninos*. México: Trillas, 2007. p. 17.

21. María I. Vázquez F. *Miguel Delibes, el camino de sus héroes*. Madrid., Pliegos., 2007. p. 380.

atento a cada uno de sus movimientos. Durante el proceso de las acusaciones a los reaccionarios doña Ana le insistía a Cipriano que debía escapar del país para evitar su detención y así salvarse de la pena capital que le deparaba la Inquisición. Mostraba el aprecio que tenía por él, aunque en esos momentos de dificultad los sentimientos no se manifestaban. El Santo Oficio logra su cometido; encarcela a todos los miembros del conventículo.

Posteriormente su trato será casi exclusivamente por misivas y breves mensajes escritos en papel: "... y ponían un punto de luz y esperanza en la sordidez de las mazmorras. Ana iba siempre por delante en efusividad y confianza"²², con las que se daba ánimo el protagonista; Por amor a la preciosa doncella se mantenía impertérrito a las torturas y malestares que le aquejaban.

Durante la ceremonia de lectura de las actas en las que se describen los castigos a los cuales serán sometidos los acusados, la bella dama alcanza la absolución. Juan Ortega lee su nombre y su castigo: "Ana Enríquez: saldrá al cadalso con sambenito y vela, ayunará tres días con tres noches, regresará con hábito a la cárcel y, una vez allí, quedará libre".²³ Al no aceptar su petición de huir, el personaje de la historia transcurre sin corromperse.

Leonor es la madre de los hermanos "Agustín de Cazalla [...y...] de su hermano Pedro"²⁴, y su muerte nos la hace saber el protagonista: "... el Capitán inició la conversación, él guardó silencio y tan solo levantó la vista del plato cuanto aquél preguntó a Salcedo por el Doktor".²⁵ Por esta circunstancia el señor Salcedo dio muestra de la repercusión que había

22. Miguel Delibes *El hereje*. p. 448

23. *Ibidem*. p.478.

24. Henry Kamen. *op. cit.* p. 94.

25. *Ibidem*. p. 18.

dejado su progenitor en él:

“... carraspeó. Vaciló al empezar a hablar. Era la reliquia que le había dejado el miedo al padre, a su mirada helada, a sus reproches, a sus toses espasmódicas en las mañanas de invierno. No era tartamudez sino un leve tropiezo en la sílaba inicial, como un titubeo intrascendente.²⁶

Se describe su viaje a Alemania para comprar libros con temas inherentes a la reciente Reforma Luterana ahí justamente donde nos enteramos de la primera muerte femenina:

-La que murió fue la madre del Doctor. La enterramos en el Convento de San Benito con cierta pompa, guardando debidamente las formas. Así y todo hubo murmullos y protestas en el funeral.
 - ¿Doña Leonor de Vivero? – inquirió el capitán.
 - Doña Leonor de Vivero, exactamente. En cierto modo ella fue en tiempos el alma del negocio en Valladolid.²⁷

Un posible significado de este fallecimiento es la pérdida de su ideal de madre para Cipriano.

La muerte de Doña Catalina de Bustamante, quien será sólo por algunas horas la madre biológica del protagonista.

En el periodo previo al trabajo de parto, la señora padece varias tribulaciones; no podía llevar a cabo el alumbramiento de su primogénito, el doctor don Francisco Almenara

26. *Idem.*

27. *Ibidem.* p. 19.

increpaba: “¿por qué demonios no sale?”.²⁸ Todos los partos de una primeriza son difíciles y el de la esposa del señor Bernardo Salcedo no observó otra conducta: “Doña Catalina, gritaba e insultaba a los presentes... .. chilló, ...”²⁹, dada la inexperiencia de las que van a llevar a cabo este acto maravilloso por primera vez – traer al mundo a su retoño-. Inclusive en el Génesis está escrito: “Multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos. Con dolor darás a luz a tus hijos, ...”.³⁰ Así lo declaró el doctor Almenara:

... que había presenciado la reacción del recién nacido, auscultó pacientemente a doña Catalina, se volvió hacia don Bernardo y sus hermanos, y pronunció otra de sus frases lapidarias: -La parturienta padece calenturas. Habrá que buscar una nodriza.³¹

Por la mañana del mismo día –ya que el nacimiento ocurrió a las dos y media de la madrugada- hubo celebraciones. La madre del pequeño aceptó con beneplácito a la joven nodriza, pero ocurrió algo inesperado; la señora Salcedo presentó complicaciones el útero se infectó de gravedad:

Le subió la calentura y el doctor Almenara admitió que podía tratarse del mal de madre y, con objeto de ganar tiempo, ordenó al barbero cirujano Gaspar Laguna, que en su día había vuelto a la vida al

28. *Ibidem.* p. 62.

29. *Ibidem.* p. 63.

30. *La nueva Biblia Latinoamericana.* Madrid: Ediciones Paulinas–Verbo Divino. 34 ed. p. 12.

31. Miguel Delibes. *El hereje.* p. 64.

presidente de la Chancillería en situación desesperada, que practicase a la enferma una sangría, cosa que llevó a cabo con admirable destreza.³²

Su estado de salud se deterioró sobremanera por lo que el doctor Almenara prescribió otro medicamento: "... la triaca magna...".³³ Una de las encargadas de la casa corrió para adquirir el fármaco. Le hicieron una misa -debido a su comprometida situación- pero no "surtió" ningún efecto, el fin de los días de doña Catalina se avecinaba:

... el sacerdote iniciaba las preces, la barbilla de doña Catalina se desplomó sobre el pecho y quedó inmóvil, con la boca abierta. El doctor se adelantó hasta ella, le tomó el pulso y puso la mano de la esmeralda sobre su corazón. Se volvió a los asistentes:
- Ha muerto – dijo.³⁴

Su deceso pudo ser determinante para forjar el carácter del futuro héroe y su propio destino. Así se inició la orfandad -de madre- del pequeño Cipriano. La fortuna del protagonista se empezaba a troquelar.

Doña Gabriela es la esposa del hermano paterno, tía política cuya vida transcurre en la Valladolid del siglo XVI, sin mayores problemas que mantenerse bella ante la sociedad de su tiempo. No tiene hijos y no muestra evidencias de pretenderlos. La pluma del autor así lo determina: "... Para acrecentar su bienestar, a medio día se presentó doña Gabriela, su cuñada

32. *Ibidem.* p. 68.

33. *Idem.*

34. *Ibidem.* p. 69.

a darle cuenta de los festejos de la villa...”³⁵, se interesaba más por la celebración y los festejos que por la salud de la madre en esos instantes difíciles. Llegado el tiempo en que el joven Cipriano fue a visitar a sus tíos con el propósito de darles el aviso, contraerá nupcias próximamente. Su tía se mostró atraída por la noticia, con vanidad acompañada de arrogancia:

-¿Puede saberse quién es la afortunada?... ... - U ... una chica del Páramo – dijo al fin -. Vive en el monte de La Manga, en Peñaflores. su padre es perulero. –¿En el páramo? ¿Un perulero? – La tía arrugaba la nariz.³⁶

Su actitud irreverente hacia su sobrino denota su intolerancia y puede ser un manifiesto de las preocupaciones personales del escritor.

Otro designio trágico le ocurrió a Teodomira Centeno -la Reina del Páramo-. Cipriano siente la atracción física y sentimental hacia la hija del perulero y el trato entre ellos era cordial. Ella le correspondía a su cortejo. Le expresaba sus sentimientos y le confesó que también estaba enamorada de él. Pero, harían las cosas con la formalidad y a su tiempo. Antes debía hablar su tutor con su padre para acordar lo conveniente.

Transcurrido el lapso pertinente se realizan las nupcias “... los primeros meses de matrimonio fueron gozosos y apacibles para Cipriano Salcedo ...”.³⁷ Eso del casamiento

35. *Ibidem.* p. 67.

36. *Ibidem.* p. 243.

37. *Ibidem.* p. 253.

puede considerarse otra ficción del autor.

Durante su unión, la pareja tuvo desavenencias por la falta de hijos. Teodomira tenía esa idea obsesiva de la maternidad. Tras la insistencia de la cónyuge para la reproducción, “los tórtolos” se empezaron a distanciar cada vez más. Ella le recriminaba su pobre fertilidad. “... Teo... ... No había vivido para otra cosa que para tener un hijo pero ya no lo conseguiría por su culpa...”.³⁸ Al cabo de poco tiempo esto le provocó perder el juicio paulatinamente y más adelante le condujo el ingreso a un hospital para enfermos mentales; el desequilibrio psíquico fue tan grave que cobró su existencia. La noticia llegó al conocimiento del señor Salcedo al amanecer.

La vida del ahora viudo cambia de rumbo:

Cipriano, al tomar conciencia... ..se culpabiliza por haberla sacado de su medio para luego abandonarla... ..El arrepentimiento y el grado de espiritualidad que ha alcanzado, le empujan a tomar la determinación de reparar su culpa: hace ofrenda de su castidad y reparte la mayoría de sus bienes entre sus arrendatarios.³⁹

Hemos señalado a tres elementos femeninos con un final trágico. La historia en estudio no escapa a uno de los temas recurrentes en la narrativa del autor; la muerte. Los personajes de la obra son ficticios y no precisamente históricos.

38. *Ibidem*.p. 346.

39. María I. Vázquez F. *op.cit.* p. 379.

Otro más es el de Minervina Capa, el ama de cría del huérfano, fruto de la unión del señor Salcedo con doña Catalina. La demanda apremiante de proporcionar alimento al crío, tuvo una manifestación inmediata: “A las doce del día siguiente se presentó una muchacha, casi una niña, procedente de Santovenia, madre soltera, con leche de cuatro días que había perdido a su hijito”.⁴⁰ Las vidas de ambas madres convergen y se bifurcan ya que la joven perdió a su vástago y la señora de Salcedo falleció como ya lo enunciamos. La muchacha tiene la posibilidad de criar a un bebé y ser la “sustituto”.

Transcurridos los primeros años, el padre decide que el niño comenzará sus estudios en el Hospital para Niños Expósitos y su cuidadora sufre la separación: “Besó y estrujó a Cipriano antes de dejarle escapar, con un fardillo en cada mano y desaparecer por la doble puerta. Entonces tuvo la sensación de haberle perdido para siempre”.⁴¹ La niñera pierde su aplomo por esta disociación. El autor le aporta la característica de ser una madre íntegra. Transcurridos muchos años se encuentran; Cipriano es ya un hombre cabal. Su primer amor es también el descubrimiento de la sexualidad para el protagonista. Se suceden varios encuentros eróticos, hasta que un día la señora Gabriela los descubre acostados en el lecho desvestidos. Esto conlleva la expulsión de ella inmediatamente y para siempre de la casa.

Mine es su madre adoptiva y con el paso de los años se realizaría el incesto, aunque en realidad no llevan la misma sangre.

Lukács señala las diferencias que existen entre la novela histórica y la novela de tipo social

40. Miguel Delibes. *El hereje* p. 64.

41. *Ibidem*. p.160.

entre las que establece que en esta última su creador no debe proyectar los problemas de la sociedad de su momento.

De entre los protagonistas masculinos, intentaremos descubrir cualidades para entender su significado.

La enumeración es jerárquica por su grado de importancia:

Agustín Cazalla: Clérigo e incitador del “cambio de fe” del protagonista.
(Doctor Cazalla)

Don Bernardo Salcedo: Padre de Cipriano, cónyuge de doña Catalina de Bustamante.

Don Ignacio Salcedo: Tío paterno de Cipriano, esposo de doña Gabriela. Tutor de Cipriano después del fallecimiento del padre.

Cipriano Salcedo: Protagonista, huérfano de madre, hijo circunstancial de Minervina Capa, su nodriza oriunda de Santovenia. Despreciado por su padre.

Todos tienen un final trágico, excepto el juez de la Real Chancillería.

Agustín Cazalla es la persona quien “activó” los sentidos del protagonista. A partir de esta influencia, su vida no sería la misma. Algunas de sus características: “...era un hombre místico, sensitivo, físicamente frágil. De flaca constitución, atormentado...”.⁴² Fue el que

42. *Ibidem*. p. 236.

invitó a Cipriano a asistir a las reuniones –conventículos- con los otros compañeros con ideas reformistas los cuales lo traicionan poco antes de morir. Le proporciona información importante de lecturas y títulos de libros de la transición católica. Es el primer condenado a muerte “en garrote”; al saber su pena se retracta, pero indefectiblemente es el primero en sucumbir.

Otra figura importante en la historia es la del progenitor del protagonista, quien lleva una vida disipada. Le conocemos inmediatamente después de ofrecernos una imagen de la villa relatada por el autor: “... el coche que ocupaban el hombre de negocios y rentista, don Bernardo Salcedo...”.⁴³ Su vida se sucede anodina al principio, nos enteramos de su escasa fertilidad pues es casi estéril. El embarazo fortuito de la señora de Salcedo suscitó especulaciones: “Don Bernardo Salcedo consideraba al niño que anunciaba un verdadero milagro...”.⁴⁴ Sería un presagio para el niño por nacer. Tras la muerte de su cónyuge, finge abatimiento ante su grupo cercano. Este período de duelo aparente no dura mucho tiempo, los primeros meses de viudez le gusta aparentar su desdicha: “...- ¿Es que cabe aún mayor castigo que el que vengo padeciendo?- sollozó”.⁴⁵ En repetidas ocasiones asediaba a la criadora de su hijo e igual número de veces fue rechazado por la joven, sentía repugnancia por su patrón. Durante los meses de aflicción recibía la visita de su hermano Ignacio, quien le animaba a rehacer su vida. Su consejo consistía en desempeñar tareas diferentes para distraerse: “...transcurridos unos meses, cuando empezó a aburrirse en su papel de viudo...

43. *Ibidem.* p. 51.

44. *Idem.*

45. *Ibidem.* p. 73.

... y a echar de menos los vinos en la taberna de Garabito, admitió que el placer de ser compadecido no bastaba para llenar una vida”.⁴⁶ Hicieron efecto las recomendaciones de su pariente y al poco tiempo retomó sus negocios del comercio con la lana. Casi al unísono le atenazó el deseo. Llegó al acoso frontal hacia Mine, quien lo corrió de la habitación, enfadada le clamó su abandono en caso de repetir su agresión. “El apremio lúbrico seguía... .. al día siguiente, camino de la Judería había decidido visitar la Mancebía de la Villa, junto a la Puerta del Campo, donde no acudía desde hacía casi veinte años”.⁴⁷ Sin reparar en las consecuencias que ello le podría deparar. Su última querida resultó ser una meretriz profesional. Todo el pueblo lo pregonaba: don Bernardo Salcedo había sido presa de las argucias de Petra Gregorio. Un día por la tarde acude como de costumbre, su hermano Ignacio y le comenta indignado, con la seriedad requerida en esos casos: “- Que tu querida te engaña a ti y a la ciudad entera”.⁴⁸ Tras descubrir la patraña despide a su concubina inmediatamente. Toma la decisión de no acudir con la reclutadora de mancebas, María de las Casas, para aplacar sus deseos sexuales.

El tercer personaje destacado es don Ignacio Salcedo. Le conocemos desde el principio de la historia “...rubio y lampiño, oidor de la Real Chancillería, hermano de don Bernardo ...”.⁴⁹ Único tío consanguíneo de Cipriano, es una persona inteligente, proporciona estabilidad a la familia Salcedo y a la novela. Católico convencido, manifiesta

46. *Ibidem.* p. 81.

47. *Ibidem.* p. 115.

48. *Ibidem.* p. 145.

49. *Ibidem.* p. 51.

respeto a sus creencias, una tarde escucha a su hermano aludir adjetivos impropios a su sobrino: “- Por favor; no digas disparates así, Bernardo. Nuestro Señor te puede castigar”.⁵⁰ Con prudencia aconseja al recién viudo durante sus momentos de penurias puesto es: “...el hermano intelectual, la eminencia de la familia”.⁵¹ El trabajador del Tribunal Superior de Justicia de Valladolid, es el hombre más sensato en nuestra historia. Las acciones que él realiza “parecen” reales, lo que vuelve casi imposible definir las; si son verdaderas o creación del autor. De esta manera Tornero describe:

... desde una perspectiva histórica. No se trata de analizar las acciones humanas en el contexto social para después observar cómo se imitaron, sino a la inversa; a partir de la estructura de la propia obra, intentar identificar la historicidad de las acciones humanas ...⁵²

En una ocasión “... su hermano, ocho años más joven que él, pero probo y justo, le diese un sabio consejo...”.⁵³ Su proceder es la antípoda de Bernardo Salcedo es mesurado, realiza acciones de solidaridad en su comunidad, es generoso con los pobres; trabaja en “buenas obras” para beneficiar a los demás. Delineado como un hombre atemperado le da armonía a la historia. Gozaba de una condición poco común: “ Era, el de don Ignacio, el matrimonio sin hijos mejor asentado y relacionado en la villa vallisoletana”.⁵⁴

50. *Ibidem.* pp. 72-3.

51. *Ibidem.* p. 81.

52. Angélica Tornero, *El personaje literario. Historia y borradura*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Facultad de Humanidades: Miguel Ángel Porrúa, 2011, pp. 184-5.

53. *Ibidem.* p. 111.

54. *Ibidem.* p. 145.

Durante los años de estudio de Cipriano le manifestó su apoyo y comprensión.

En la postrimería de la epidemia ocurrida en Valladolid le comunicó a su único sobrino, la gravedad del estado de salud de su padre. Siempre se mantuvo al margen sentimentalmente. Con el fallecimiento del hermano, don Ignacio desempeñó el papel de tutor. La participación del oidor de la Chancillería en la obra es breve, pero importante, en la siguiente cita don Ignacio le pregunta a su sobrino: “- Una pregunta, Cipriano ¿Tu suegro se deja la barba o no se la afeita? Parece lo mismo pero no es lo mismo.”⁵⁵

A partir del nacimiento de Cipriano, la comadre advierte “-¡Un niño! – dijo -. Qué menudo es, parece un gatito”.⁵⁶ Desde los primeros momentos se le augura un sino especial: “... por el tamaño parece un gatito...”.⁵⁷ Dotado de una hipersensibilidad de sus sentidos desde su infancia, los primeros meses son cruciales ya que formarán su carácter colmado de temores:

... ocurría cuando don Bernardo subía al piso alto antes que para ver al niño para que la chica le viera a él abatido y lloroso. Pero diríase que la criatura notaba en sus párpados el filo de su mirada, una molesta sensación de intromisión, porque se despertaba enseguida, estiraba su arrugado pescuecillo de tortuga, abría los ojos y recorría con su mirada la habitación girando lentamente la cabeza, antes de arrancarse a llorar.⁵⁸

El personaje principal es un hombre físicamente poco agraciado, como otros protagonistas de sus obras. Verbigracia: Sebastián Ferrón de la novela *Aún es de día*.

55. *Ibidem*. p. 250.

56. *Ibidem*. p. 64.

57. *Idem*.

58. *Ibidem*. p. 78.

Transcurre su vida con sentimientos de tristeza, con poca autoestima, es presa de la soledad, sin conocer el amor de su madre y su padre le expresa resentimiento. Sólo ha conocido el amor de su criadora por las circunstancias de su existencia. Su nombre significa: consagrado a Dios, lo que puede ser un ardid del autor. Sufre la separación de Minervina cuando su padre lo envía al internado. Será el lugar donde se inicie en la búsqueda de su camino, de la verdadera amistad, del afecto y del amor que una vez encontró en su nodriza.

Durante su estancia en la escuela, se enfrentó a una vida difícil, como la de la mayoría de los habitantes de su tierra. En una ocasión; en el dormitorio, un compañero apodado el *Corcel* trató de intimidarlo; éste se defendió y el agresor "... le dijo a Cipriano en la penumbra con las manos en el vientre: -Mañana, en el recreo, te espero en el patio".⁵⁹ En el colegio prácticamente todos los alumnos se miraban y estaban expectantes para el momento en que se diera la contienda entre su líder y el *Mediarroba* – así le apodaban al protagonista -. Nadie se había atrevido a combatir al cabecilla. La diferencia de malicia y de tamaño era considerable; todo le favorecía al bravucón, mientras su único contendiente era bajo y raquítico. La desigualdad entre éstos era notable cualquiera hubiera pensado en el fracaso del personaje. Se golpearon, al principio midiendo fuerzas, pero avanzada la pelea:

Cipriano, sin embargo, se agachó reuló a tiempo y, cuando el *Corcel* trastabillaba, después de su esfuerzo fallido volvió a sacudirle dos golpes en la nariz y el *Corcel* se apartó jadeando y tratando de restañar la sangre con sus manos. Nadie hablaba, pero como

59. *Ibidem.* p. 180.

el *Corcel* no pareciera tener intenciones de reanudar la pelea...⁶⁰

Los dotes atribuidos al protagonista son aparentemente verídicos. Delibes también le provee de desventuras. Él, orgulloso de sí muestra a sus colegas su poderoso bíceps: “... se levantó la pernera del pantaloncillo de lona, estiraba la pierna y les mostraba los músculos de los muslos tensos...”⁶¹

Otra de las pérdidas en su vida es la del proyecto de matrimonio, se casa con Teodomira “la Reina del Páramo”, con la ilusión de encontrar la felicidad y apartarse la soledad. El aliciente de sentirse acompañado con Teo su mujer fue efímero, a los pocos años se fue difuminando paulatinamente. Las exigencias de tener descendencia por parte de su única pareja culmina con el fracaso de su unión.

Provisto de una inteligencia nada deleznable puede gozar de las mieles del triunfo:

Cumplida la mayoría de edad, Cipriano Salcedo se doctoró en Leyes entró en posesión de la Judería y de las tierras de Pedrosa y se traslado a vivir a la vieja casa paterna en la Corredera de San Pablo, cerrada desde la muerte de don Bernardo. Unos años después, conseguidos estos objetivos, se impuso otros tres muy definidos y ambiciosos: encontrar a Minervina, alcanzar un prestigio social y elevar su posición económica hasta ponerse a nivel de los grandes comerciantes del país.⁶²

Dos de los tres propósitos, los pudo alcanzar. La fama llegó poco después de concluir sus

60. *Ibidem.* pp. 181-2.

61. *Ibidem.* p. 182.

62. *Ibidem.* p. 203.

estudios, cuenta con el título de nobleza; conquista el de caballero hidalgo, la acreditación de poseer el doctorado en jurisconsulto lo hace una celebridad en la población donde habita y sus alrededores.

También se considera exitoso en los negocios de la lana, emprendido por su padre, la fortuna le sonreía al “pequeño parricida,” “... habida cuenta que le proporcionaba setecientos mil vellones de la vieja Castilla cada año...”.⁶³ Sin duda una gran ganancia, el resultado le conllevó renombre entre los mercaderes.

El anhelo insatisfecho era el encuentro con su nana; Minervina. Ocurriría en años posteriores y en circunstancias difíciles para ambos.

Aquí se cuestionan las incongruencias de la fe, ante la intolerancia de manifestar pensamientos diferentes a los canónicos.

Sus indagaciones en torno a la religión católica flaquean, se da cuenta de la fragilidad de sus creencias: “...después de haber admitido la inexistencia del purgatorio, a Cipriano Salcedo poco le costaba ya aceptar la inutilidad del monjío como estado, el celibato sacerdotal o rechazar a los frailes fariseos”.⁶⁴ Chocan sus ideales con las disposiciones impuestas por el fanatismo y la intransigencia, lo que le acarrea severas reprimendas. En la novela en estudio, se manifiestan los conocimientos de vanguardia de la época de la Reforma Luterana de la Iglesia. Un grupo de personas, incluido el protagonista asiste a varios conciliábulos y luego de cierto tiempo son aparentemente sorprendidos: “Cipriano no dudó

63. *Ibidem.* p. 205.

64. *Ibidem.* p. 317.

que habían sido descubiertos, que alguien los había delatado”.⁶⁵ Este es un mensaje premonitorio del derrotero del principal personaje en la novela -en esta ocasión, el señor Salcedo erró en su percepción-. El autor le proporciona una libertad pasajera, por lo que Tornero anota:

... la capacidad de cumplir esa voluntad parecen ser asuntos sin relación; más allá del ámbito de decisión del sujeto. Se advierte que “el mundo”, debido a las contradicciones gestadas por el sistema, se opone a que los personajes logren el cumplimiento de su deseo.⁶⁶

Poco tiempo después su presentimiento se cumple, es detenido y permanece durante un año en una cárcel de la villa en condiciones infrahumanas. Es cuando Cipriano advierte que sus correligionarios han confesado, lo han traicionado, no soportaron las fuertes torturas, se siente desamparado. Entre sus infortunios y zozobras, “ve un haz de luz” entre sus penurias: “No podía tenerse en pie, pero vio a Minervina tan próxima que le dijo en un susurro: ¿Dónde te metiste, Mina, que no pude encontrarte?”⁶⁷ Condenado a muerte es el centro de atención de la multitud de la población. El hijo de doña Catalina de Bustamante es quemado en la hoguera en el año de 1559. Como consecuencia de su obstinación, por no declarar su error y arrepentimiento de sus actos ante la Inquisición. No traiciona a sus compañeros, ni se arrepiente de sus acciones, con entereza asume la resolución del Santo Oficio quien le da la pena capital.

65. *Ibidem.* p. 328.

66. Tornero, A. *op.cit.* p. 183.

67. Miguel Delibes. *El hereje.* p. 491.

3.2 El hereje o el héroe

El hereje puede encuadrarse en el tipo de novela de educación o novela de enseñanza, género donde se inscribe la vida del protagonista desde su niñez, pasando por su evolución y vida adulta, hasta su muerte.

El título escueto [de la novela] anuncia las sombras de un proceso histórico y promete aclarar nuevos datos, relativos al dogma y a la problemática religiosa, a veces llena de insinuaciones ambiguas en el mundo novelístico delibiano. La publicación de *El hereje* coincide además con el descubrimiento de una seria enfermedad en el autor.⁶⁸

A este tipo de narración se le conoce como *Bildungsroman*, del término alemán que significa novela de aprendizaje, de formación e incluso de autoformación.

El autor comprometido con su quehacer literario, con su tierra y con el planeta, nos provee “lecciones humanas” en su obra:

El hereje, novela <<europea>> por excelencia, en la que defiende la libertad de pensamiento, la tolerancia y la convivencia de todas las ideologías que han configurado la historia y la razón de ser del viejo continente.⁶⁹

El personaje de Delibes se halla dotado de las cualidades y características de un héroe. Los procesos en la secuencia de este tipo de narración suelen llevarse a cabo en tres etapas;

68. María Isabel Vázquez Fernández. *Miguel Delibes, el camino de sus héroes*. Madrid: Editorial Pliegos. 2007, p. 19.

69. María Pilar Celma. *Miguel Delibes: Homenaje Académico y Literario*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Universidad de Valladolid, 2003. p. 12.

la primera se conforma por el aprendizaje del niño o el joven en sus primeros años, la segunda la constituyen los años de ausencia del terruño y los viajes de aventura. La tercera la establece el tiempo y el trabajo implicado en el perfeccionamiento propio del individuo, de su autoconocimiento y crecimiento personal.

El concepto del héroe clásico se ha modificado, ha sufrido cambios a lo largo de los siglos. Durante la Edad Media el sujeto debía poseer ciertas características particulares para ser calificado de adalid.

En la antigua Grecia la definición de héroe estaba cimentada en la personalidad de un ente, semejante a un semidios, un personaje con superiores dones físicos, morales, psicológicos e incluso espirituales.

Las cualidades en este tipo de seres superiores se reconocen sus acciones extraordinarias, en su forma de ver la vida, diferente respecto a la de los demás hombres. Siempre está dispuesto a incorporarse a la aventura como un reto difícil de desatender, ya que el fin de llevarlo a cabo suele ser para el mejoramiento de la humanidad o por enmendar alguna injusticia.

Para López Gallego este tipo de novela: "... se ha llegado a emparentar con géneros como la novela de caballerías, la novela autobiográfica o la novela picaresca por coincidir en gran medida en su esquema de viaje, aventura y prueba".⁷⁰

Viene después el héroe de caballerías cuyo protagonista percibe un mundo colmado de

70. Manuel López Gallego. 2013. "El Bildungsroman. Historias para crecer". *Tejuelo*. No.18, p.64.

valores e ideales; tal es el caso de *Amadís de Gaula* y de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra. Un caballero medieval luchaba en las guerras y se distinguía por sus hazañas al defender a los desamparados. La única condición era combatir valientemente al contrario. El ambiente donde lleva a cabo sus proezas es de naturaleza fantástica o exótica la mayoría de las veces. Dotado de poderes para vencer a gigantes o monstruos de inconmensurables dimensiones, su vida transcurre en una serie de empresas en las que ha de combatir. Son características del superdotado ayudan al lector a simpatizar en él y a ofrecerle nuestra admiración.

Otro elemento imprescindible del héroe es su talento a toda prueba; no rechaza ningún designio, no se “echa para atrás” ante ninguna circunstancia, no duda de su decisión, siempre va con el objetivo de alcanzar su fin, muestra determinación y un valor superior al de sus semejantes.

El monomito de Joseph Campbell en *El hereje*

En las diferentes latitudes y en los diversos lugares habitados en el Mundo, se ha manifestado “una fórmula” contenida en leyendas tradicionales, como enuncia Joseph Campbell en *El héroe de las mil caras*:

...en todos los tiempos y en todas las circunstancias, han florecido los mitos del hombre; han sido la inspiración viva de todo lo que haya podido surgir de las actividades del cuerpo y de la mente humanos. No sería exagerado decir que el mito es la entrada secreta, por la cual las inagotables energías del cosmos se vierten sobre las manifestaciones culturales humanas.⁷¹

Las diferentes expresiones humanas a través de diversas religiones, prácticas filosóficas, las artes, los descubrimientos en la ciencia o la tecnología, así como los elementos que constituyen la leyenda, surgen “... del fundamental anillo del mito”.⁷² *El hereje* comienza *in media res*, como parte de su periplo. En su primera descripción conocemos parte de su dolor como resultado del conflicto bélico acaecido en su tierra. María Luz Long así lo expresa:

Delibes se embarcó en la guerra y moralmente la perdió. Provisto de un bagaje literario, sin embargo, el autor fue surcando los mares

71. Joseph Campbell. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica, (Trad. Luisa Josefina Hernández), 1959. p. 10.

72. *Idem*.

de la incomprensión y la intolerancia de la España de posguerra en su búsqueda de una vía de comprensión y entendimiento.⁷³

Nos proporciona algunos detalles del viaje del protagonista por tierras germanas:

El Hamburg, una galeaza a remo y vela, de tres palos, línea enjuta y setenta y cinco varas de eslora rebasó lentamente la bocana y salió a mar abierta. Amanecía. Se iniciaba el mes de octubre de 1557 En la primera de esas tiendas, viniendo de proa, viajaba ahora un hombre menudo, aseado, de barba corta, al uso de Valladolid, de donde procedía ...⁷⁴

El camino del héroe es comprometerse en un viaje temerario, muchas veces prohibido; esto es significativo y puede constituir una “iniciación”. Así lo leemos en *El hereje* a partir de las primeras líneas:

El héroe inicia su ventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos.⁷⁵

Es un libro con alto contenido de denuncia social -fundamentado en la historia real- y describe un acontecimiento trascendente de la España del siglo XVI durante el *Siglo de Oro*, específicamente en la región de Castilla.

Cipriano regresa de su viaje por territorio teutón con varios ejemplares de “libros prohibidos”, motivo por el cual se involucró en esa arriesgada expedición. El traslado de

73. María Luz Long. *La repercusión del conflicto del 36 en la obra de Miguel Delibes*. Madrid: Editorial Pliegos, 2005. p. 267.

74. Miguel Delibes. *El hereje*. p. 15.

75. Joseph Campbell. *op. cit.* p. 25.

regreso se da bajo la penumbra de la luna, navegando hacia su tierra natal dispuesto y con el ánimo de cambiar al mundo. Durante su travesía no se ve claro el camino, es necesario sobreponerse a esa adversidad. Así lo enuncia Campbell:

La aventura es siempre y en todas partes un pasar más allá del velo de lo conocido a lo desconocido; las fuerzas que cuidan la frontera son peligrosas; tratar con ellas es arriesgado, pero el peligro desaparece para aquel que es capaz y valeroso.⁷⁶

El modelo del héroe clásico ha sufrido modificaciones con el tiempo. Actualmente se determina su concepción con la invención de las máquinas, de la electrónica o la cibernética, a partir del desarrollo tecnológico y científico.

El hecho del héroe no es hoy lo que era en siglo de Galileo. Donde antes había oscuridad, hoy hay luz; pero también donde había luz hay ahora oscuridad. La hazaña del héroe moderno debe ser la de pretender traer la luz de nuevo a la perdida Atlántida del alma coordinada.⁷⁷

“Las condiciones de vida del ser humano han evolucionado para bien”, así lo enuncia Eduardo Punset. Los seres superiores sufren modificaciones de acuerdo con las necesidades del momento en el cual se desarrollan y el concepto de héroe no escapa a esa consideración. La novela en estudio presenta patrones narrativos descritos en hechos históricos y en leyendas populares. Maneja un prototipo semejante, circunscrito a situaciones utilizadas con anterioridad, idea desarrollada por Campbell.

76. *Ibidem.* p. 53.

77. *Ibidem.* p. 212.

Ya sea sueño o mito, hay en estas aventuras una atmósfera de irresistible fascinación en la figura que aparece repentinamente como un guía, para marcar un nuevo período, una nueva etapa de la biografía. Aquello que debe enfrentarse y que es de alguna manera profundamente familiar al inconsciente De aquí que aun cuando el héroe vuelva por un tiempo a sus ocupaciones familiares, puede encontrarlas infructuosas. Una serie de signos de fuerza creciente se hará visible entonces, hasta que las llamadas ya no puedan desoírse ...⁷⁸

Desde su concepción, el protagonista sufre avatares y una serie de sinsabores por situaciones accidentadas. Muchos años antes de ser concebido, los padres se enfrentan a considerables desavenencias para lograr el embarazo de la madre. Ocurre el alumbramiento y en el momento inminente de amamantar al crío el doctor Almenara advierte, la progenitora presenta infección puerperal por lo que ordena la necesidad de contratar una nodriza para alimentar al pequeño, mientras la madre se recupera. La enfermedad avanza rápidamente por lo que pocos días después fallece.

Como huérfano de madre, el pequeño sobrellevará un crecimiento y desarrollo singular, lo cual se ajusta a la disertación de Campbell:

... la tendencia ha sido siempre dotar al héroe de fuerzas extraordinarias desde el momento de su nacimiento, o desde el momento de su concepción. Toda la vida del héroe se muestra como un conjunto de maravillas con la gran aventura central como culminación.⁷⁹

78. *Ibidem.* p. 39.

79. *Ibidem.* p. 179.

Delibes narra de esta manera la imprevista maternidad, ocurrida en la Corredera de San Pablo número 5 :

Don Bernardo Salcedo consideraba al niño que se anunciaba como un verdadero milagro. Casado diez años atrás, el inesperado embarazo de su esposa constituyó para ambos una sorpresa... ..doña Catalina... ..intrigada por la infertilidad... ..se puso en manos de... .. don Francisco de Almenara... .. el más prestigioso médico de mujeres...⁸⁰

Los elementos empleados en la mitología no surgen espontáneamente, ni es posible evitar su invención. Su existencia probablemente induzca la síntesis y la secreción de sustancias en el cerebro, lo que origina estimular la imaginación del lector o del oyente de estas aventuras mágicas y de ficción. Campbell lo describe en su estudio: “Monomito”.

El tema del viaje del héroe sigue un molde muy semejante, el cual se ha utilizado en muchas historias y leyendas populares. Este modelo ha sido aplicado de manera consciente por muchos escritores contemporáneos con el objetivo común de ganar la aceptación de los lectores.

En la creación de un héroe se suele añadir una “energía extraordinaria a la natural” que generalmente sobrepasa los límites comunes. Existe la tendencia por parte del autor a dotar al protagonista con cualidades asombrosas, sobrehumanas o sobrenaturales. Delibes detalla cómo transcurre la vida en los primeros meses del personaje en nuestra historia.

El desarrollo del niño ocurre en condiciones hostiles, pero él está dotado de cualidades poco comunes que lo hacen sobreponerse a las adversas circunstancias. Ahora, a esta capacidad

80. Miguel Delibes. *El hereje*. pp. 51-2.

capacidad de competencia se le denomina resiliencia:

... hemos de considerar la infancia milagrosa, por medio de la cual se muestra que una manifestación especial del propio divino inmanente ha encarnado en el mundo, y luego, en sucesión los diferentes papeles vitales por medio de los cuales el héroe puede realizar su tarea de destino.⁸¹

Las primeras ocasiones en las que el padre sube a ver a su pequeño hijo Cipriano no lo hace con interés paternal, es notorio el rechazo por su retoño.

Durante el desarrollo de la historia se nos advierte, el pequeño puede deambular a la corta edad de nueve meses con gran destreza como un bebé mayor. En su estudio, Campbell lo describe de la siguiente manera:

El complicado héroe del monomito es un personaje de cualidades extraordinarias. Frecuentemente es honrado por la sociedad a que pertenece, también con frecuencia es desconocido o despreciado. Él y el mundo, o él o el mundo, en el que se encuentran sufren de una deficiencia simbólica.⁸²

Delibes nos cuenta la historia de un héroe en la cual el padre siente nulo afecto por su hijo, no demuestra amor alguno por él, en considerables ocasiones se le escucha expresar su repudio.

La noticia de la muerte del padre le resulta indiferente y se lleva a cabo el ritual en honor del difunto. Los hechos transcurren de manera sobria y estoica con la insensibilidad por parte del unigénito.

81. Joseph Campbell. *op. cit.* p. 179.

82. *Ibidem.* p. 29.

La infancia es uno de los temas recurrentes en Delibes en muchas de sus obras. Me vienen a la mente tres palabras inherentes a esta importante etapa de la existencia acuñadas por el llamado padre del psicoanálisis, Sigmund Freud: “infancia es destino”.

La novela se desarrolla en la villa que vio nacer al Rey Felipe II el 15 de enero de 1556. También cuentan que ahí murió Cristóbal Colón en el año 1506. *El hereje* describe los acontecimientos de Valladolid, un lugar del mundo de suma importancia tanto para los españoles como para los católicos de los adentrados años mil quinientos.

Acaeció una epidemia devastadora en dicho lugar, durante los últimos años de estudio del personaje. Cipriano participa como voluntario, prestando sus servicios a los enfermos.

Esta circunstancia le permite “reaparecer en escena” al hijo de don Bernardo Salcedo, en la cual podemos advertir otro rasgo descrito por Campbell: “La conclusión del ciclo de la infancia es el regreso o reconocimiento del héroe, cuando después de un largo período de oscuridad, se revela su verdadero carácter”.⁸³

Los acontecimientos importantes pueden precipitar alguna crisis, las cuales hacen surgir fuerzas humanas no observadas anteriormente. También pueden traer consigo un incremento en las capacidades de quienes la experimentan.

Cipriano sólo sentía amor por su niñera, la mujer que lo amamantó de pequeño. Este sentimiento se consumó al copular cuando alcanzó la madurez. El autor opta por dejar a nuestra imaginación aquellos momentos carnales que pasaron juntos Minervina y el educado Salcedo.

83. *Ibidem.* p.184.

Al formar pareja ambos amantes, la historia le confiere a su nana características tratase de protagonista, siempre atenta al cuidado de su crío:

Con un héroe y una heroína ha de requerirse un milagro para consumar la unión de esta pareja predestinada. ¿Podrá dicha fuerza romper el hechizo de negación a la vida y aplacar la cólera de los dos padres infantiles? ⁸⁴

El suceso hace alusión al complejo de Edipo, delineado antes. Durante el transcurso de nuestra novela se manifiesta el ente de “La mujer como una tentación” la cual detalla Campbell: “El inocente de Edipo después de haber poseído a la reina por primera vez, se convierte en agonía de espíritu cuando descubre quién es ella.”⁸⁵ Pudo haber desconcierto moral entre los amantes al recapacitar el hecho ocurrido; la relación sexual se desarrolla durante la ausencia del señor Ignacio y de su tía la señora Gabriela, la cual puede considerarse como la alegoría de una pérdida. Cipriano no evidencia remordimiento alguno por los acontecimientos carnales en los que participó. Lleva a cabo una aparente relación incestuosa, aunque realmente no lo fue, pues no existe vínculo sanguíneo o parentesco entre ellos.

El héroe, como todos los hombres, es imperfecto; después de todo es un ser humano con virtudes y defectos.

Cuando el rechazo Edipo – Hamlet permanece para acosar al

84. *Ibidem.* p.46.

85. *Ibidem.* p .74.

alma, el mundo, el cuerpo y la mujer sobre todo se convierten en los símbolos ya no de la victoria sino de la derrota.⁸⁶

La agonía y la muerte del señor Bernardo, la atractiva belleza de la nodriza y el resentimiento entre el padre y el hijo forman parte importante de la estructura del protagonista. Estas circunstancias han sido analizadas por Campbell, para conformar su “Monomito”.

A lo largo de la historia surge una estrecha amistad entre el protagonista y una persona de mayor edad; la señora Doña Leonor de Vivero, a quien Cipriano confía sus antiguos deseos afectivos, los cuales pueden deberse a su falta de cariño y pueden ser de naturaleza compulsiva y enfermiza: “... mutuamente imprescindibles. Él pensaba a menudo que, tras el fracaso sentimental con Teo, Doña Leonor venía a sustituir a la madre que siempre había esperado encontrar en ella”.⁸⁷

La necesidad de afecto y de pertenencia es un sentimiento universal entre los humanos.

Otro aspecto importante en la vida de Cipriano es su captura, resultado de su solidaridad con expresiones contra la Iglesia católica. Su valentía para defender sus ideales le acarrea la prisión. La detención del protagonista se lleva a cabo de la siguiente forma:

-En nombre de la Inquisición, daos preso –dijo el alguacil. No ofreció resistencia. Acató la orden de sentarse ante el oficial, los dos arcabuceros tras él... ..¿Este es el hombre? -Él es, sí señor. Desde el otro lado de la mesa, el alguacil miraba la cabeza reducida y

86. *Ibidem.* p. 75.

87. Miguel Delibes. *El hereje.* p. 316.

proporcionada, las manitas peludas de Cipriano ...⁸⁸

La fórmula del monomito de Campbell se comprueba en *El hereje con sus causas y efectos*, descritos en *El héroe de las mil caras*:

El héroe puede obedecer su propia voluntad para llevar al cabo la aventura, como hizo Teseo cuando llegó a la ciudad de su padre, Atenas, y escuchó la horrible historia del Minotauro; o bien puede ser empujado o llevado al extranjero por un agente benigno o maligno, como Odiseo, que fue transportado por el Mediterráneo en los vientos del encolerizado dios Poseidón.⁸⁹

El protagonista de nuestra historia se forja como héroe en Castilla durante el siglo XVI. Tiene el objetivo de enfrentar los ultrajes cometidos contra librepensadores, no afines al pensamiento dictado por la Iglesia católica. Con el posible propósito de extender su anhelo al mayor número de hombres, Campbell enuncia:

Los héroes tribales o locales como el emperador Huang Ti, Moisés o el azteca Tezcatlipoca entregan su dádiva a un solo pueblo; los héroes universales como Mahoma, Jesús, Gautama Buddha, traen un mensaje para el mundo entero.⁹⁰

88. *Ibidem.* p. 408.

89. Joseph Campbell. *op. cit.* p. 40.

90. *Ibidem.* p. 29.

Así como el personaje Cipriano Salcedo-Miguel Delibes se trasmuta y encarna a un héroe moderno.

Delibes dosifica la información histórica y con suficientes elementos de ficción conforma el mito, “del viaje” descrito ampliamente por Campbell.

En los albores de este milenio han surgido muchos seres con capacidades extraordinarias, los videojuegos integran un sinfín de éstos; en el cine nacen cada día una cantidad inconmensurable. Aunque sus cimientos generalmente están basados en los principios del monomito universal, no existe un sistema de conclusiones para analizar a los mitos de manera objetiva.

Joseph Campbell describe la existencia de diecisiete etapas en la aventura del héroe, dividida en tres momentos fundamentales identificables en esta novela de Delibes:

1. La partida; Conocemos el viaje de Cipriano Salcedo y los pormenores de la embarcación. La ruta recorrida y la sucinta estancia en tierras distantes en busca de la encomienda, así como el deseo por la adquisición de los libros prohibidos.

2. La iniciación: El protagonista manifiesta interés por las noticias recibidas desde el norte de Europa, específicamente Alemania, resultado del enfrentamiento contra las injusticias cometidas por la Santa Inquisición “en nombre de la fe” por la Iglesia Católica.

3. El regreso: ya converso en *El hereje*-el héroe se rehúsa a desdecirse, las reacciones condenatorias recaen sobre él; se le inflige sufrimiento y posteriormente muere.

Como ha quedado demostrado *El hereje* cumple con las características del monomito.

3.3 *El hereje* no cumple los cánones de la novela histórica, el primer auto de fe y algunas condiciones de vida de los españoles en el siglo XVI

El hereje incluye considerables hechos históricos verídicos, necesarios para la construcción del protagonista y de sus personajes en general, sus comportamientos y sus reacciones en función de éstos.

La narración provee la escenificación fiel de un periodo histórico concreto, con un tratamiento de la historia relativamente superficial y recurre a ella para lograr la construcción de su ambiente a partir de una extensa descripción de costumbres y circunstancias que rodean los acontecimientos ocurridos a las personas participantes. Delibes construye un ambiente estético adecuado a las estructuras narrativas del texto y dadas las escasas aportaciones al contexto histórico, no nos describe los hábitos acuciosamente dentro de las circunstancias del tiempo histórico referido -siglo XVI- para lograr la construcción de los ambientes de la época.

Los protagonistas; Cipriano Salcedo, Minervina Capa, el señor Bernardo Salcedo u otro personaje no presentan definición de sus aspectos anímicos, sólo son descritos de forma sucinta y no reflejan la historicidad en la obra. Sí nos proporciona un aspecto de la indumentaria atribuible a ese momento:

Tan pronto puso pie en él, Cipriano perdió dos cosas fundamentales: el atuendo y el nombre. Dejó de vestir la ropa distinguida que

Minervina disponía semanalmente con tanto esmero y adoptó el uniforme obligatorio del centro, de marcado carácter rural: calzones de paño fuerte hasta debajo de la rodilla, un basto sayo, capotillo en invierno y botas de piel de carnero, abiertas y altas que ajustaban a las pantorrillas mediante cintas que remataban en una lazada.⁹¹

Esta vestimenta puede corresponder al español rural común de mediados del siglo XX, y no se puntualiza cómo eran los atavíos específicos de hace prácticamente cinco siglos.

Cuando ocurre su ingreso al colegio de los niños expósitos sólo nos es narrado de manera sobria sin reparar en minucias, de forma inconsciente, automática.

Pero los hechos históricos y las fechas no son al azar; se han plasmado para funcionar como sustento literario de la obra.

No son relatadas las características típicas de la época, las circunstancias en que se suceden los hechos, se describen “como actualizados” para el mejor entendimiento del lector, verbigracia: la explicación de cómo eran los recipientes en los que se contenía la bebida espirituosa para acompañar las comidas “... los jarros de espeso vino de Toro iban desapareciendo de la mesa”.⁹² No se pormenorizan las características como el tamaño, la forma o la constitución de los envases, omite delinear las cualidades de las mesas –en la cita arriba referida–.

El autor se documentó de la historiografía lo suficiente para justificar la escritura de una obra más compleja. Los edificios y las calles representadas en los episodios denotan un amplio conocimiento de la ciudad de Valladolid. Así lo demuestra la imagen de un inmueble dedicado a la enseñanza: “el edificio del colegio no era grande pero contaba con tres amplios

91. Miguel Delibes. *El hereje*. p. 160.

92. *Ibidem*. p. 97.

desahogos: la capilla, el dormitorio y el patio de juegos”.⁹³ Su afición cinagógica le facilitó también describir con detalle los lugares en torno a Castilla, como se describe a continuación:

En torno a la villa no había pastos, las huertas ocupaban las tierras lindantes, y las viñas y los campos de cereales el resto. Sólo quedaban los altos, donde los herbazales se alternaban con los montes de encina, los ediles de la villa aspiraban a limitar a los páramos los derechos de pasto de lanar y cabrío ...⁹⁴

Delibes prácticamente nos lleva “tomados de la mano” a conocer las calles, los puentes, la arquitectura de lugares emblemáticos de suma importancia en la historia “real”. Por ejemplo: cuando el protagonista y sus discípulos salen a dar un paseo después de terminada la jornada de clases:

Recorrieron el Espolón Viejo y avocaron al Nuevo, contiguo al Puente Mayor y, una vez cruzado éste, subieron al cerro de la Cuesta de La Maruquesa en cuyas cuevas y barracas vivían gentes necesitadas.⁹⁵

Esta cita no necesariamente responde a la Historia, ya que ese sitio pudo haber sufrido cambios con paso del tiempo, posiblemente omitidos.

El protagonista cumple con las características que un héroe debe poseer como las descritas anteriormente en *El héroe de las mil caras...*, del “monomito” de Joseph Campbell; es aquel hombre que no cuenta con una familia, es desafortunado en el amor, tiene una meta por la cual esforzarse para alcanzarla. Se distingue por haber realizado una hazaña extraordinaria y poseer valor excepcional. No reúne los cánones que enuncia Georg Lukács,

93. *Ibidem.* p.160.

94. *Ibidem.* p. 90.

95. *Ibidem.* p. 163.

tampoco es representante de su nación, ni del momento histórico al cual se hace referencia. De manera que Cipriano Salcedo no obedece a este género literario. La única característica; se trata de un hombre mediocre de su tiempo.

Sin embargo esta novela de quinientas páginas sí oscila entre pertenecer y no al género de la novela histórica y al mito, aunque el autor declare lo contrario. Definitivamente nuestra novela no corresponde cabalmente a ninguno de los dos. Cuenta con muchos elementos apoyados en la historiografía, pero muchos otros forman parte de la invención del autor.

Las actividades referidas a la Villa de Valladolid del siglo XVI no son referentes históricos. Aquí una cita de la ficción del autor: "...un criado del mariscal de Frómista que venía de camino, herido de una seca de pestilencia, infeccionó* por contagio a tres criadas del mariscal, todas ellas mozas, y los cuatro fallecieron en pocos días".⁹⁶ Sí ocurrió una situación semejante; el número de enfermos superó a los esperados en ese escenario, aunque aconteció a principios de ese siglo, por lo que no coincide con las fechas descritas por décadas.

El lenguaje empleado por Delibes en *El hereje* es imparcial y puede estar a "cierta distancia" del hablado en la época novelada.

Existen algunos cuestionamientos a la historia de España, por boca de su protagonista:

- La afición a la lectura ha llegado a ser tan sospechosa que el analfabetismo se hace deseable y honroso. Siendo analfabeto es

*Infeccionó: Primeramente éste terminó no existe en nuestra lengua, "ni en la jerga del habla médica". Los conceptos de infección se emplean a partir del siglo XIX. (Cita propia).

96. Miguel Delibes. *El hereje*. p. 188.

fácil demostrar que uno está incontaminado y pertenece a la envidiable casta de los cristianos viejos.⁹⁷

Esta podría verse como una afrenta a la España del siglo XX, al analfabetismo imperante, durante la dictadura de Francisco Franco. La realidad novelesca es que la invención de Gutenberg había ocurrido poco tiempo antes que su uso para la impresión de libros era escasa y también limitada por el clero.

Otro pormenor no histórico, lo advertimos cuando los hermanos Salcedo mantienen una conversación y el padre de Cipriano pregunta: “...¿No estaremos sentados en el cráter de un volcán? Porque don Ignacio era crudo en sus manifestaciones, nunca las atemperaba con paños calientes”.⁹⁸ Este cuestionamiento del señor Bernardo no corresponde a la temporalidad; la geología y en particular la vulcanología tardarían muchos años en determinar tales fenómenos.

Otro ejemplo es la alusión que hace Delibes al *Enchiridion*, cuando Pedro Cazalla impreca que: “... Alonso Fernández le quitó el agujón, lo maquilló. Hizo de él un librito amable para leer en familia”.⁹⁹ Tampoco la expresión: “maquillar” es histórica “surgió en los teatros de Francia en el siglo XIX”.¹⁰⁰ difiere con las fechas de nuestro estudio.

Los ideales de Cipriano Salcedo pueden ser semejantes a los del autor. Justo momentos previos a sufrir el cadalso éste se pregunta: “...¿Existía realmente la fraternidad en algún lugar del mundo?”.¹⁰¹ Es difícil e improbable pensar en esa posibilidad y manifestar esa

97. *Ibidem*. p. 43.

98. *Ibidem*. p.138.

99. *Ibidem*. p.288.

100. *Diccionario de la Lengua Española/ Real Academia Española*. Madrid: Real Academia Española, 2001. p. 981.

101. Miguel Delibes. *El hereje*. p. 487.

actitud alrededor de los integrantes de los conciliábulos. Es el anhelo de un hombre con sentimientos de trascender para la humanidad. Delibes escribe esta perspectiva prometedora para la posteridad. Aunque sea falaz, la consideración es prometedora.

Veamos otras circunstancias en las que se muestran inconsistencias de nuestra historia:

El primer auto de fe y algunas condiciones de vida de los españoles en el siglo XVI

Durante el primer auto de fe contra los luteranos en Valladolid, (el 21 de mayo de 1559), las mujeres procesadas por la Inquisición se han dividido en cuatro grupos: beatas, aristócratas, monjas y familiares de los Cazalla; de entre estas últimas doncellas consanguíneas sentenciadas por la Inquisición, resultado de sus ideas protestantes, están la madre, Leonor de Vivero; las hermanas Beatriz y Constanza; una cuñada, Juana de Silva e Isabel Domínguez, la asistente de Beatriz.

De la protagonista Leonor de Vivero en *El hereje* se describe: "... Siete días antes de la Navidad, súbitamente falleció doña Leonor. Por la mañana había sentido un vago temblor de corazón y, después de comer, quedó muerta en la mecedora sin que nadie lo advirtiera".¹⁰² Y continúa: su hijo el Doctor la encontró aún con temperatura corporal y detectó un discreto balanceo en el mueble donde yacía. En el libro de Frances Luttikhuizen leemos: "La anciana Leonor estaba enferma cuando sus hijos fueron apresados por la Inquisición",¹⁰³ este hecho no pertenece a la historia verdadera, la narración es creación literaria de nuestro autor. La misma historiadora anota: "Leonor de Vivero estaba bajo arresto domiciliario, pero falleció justo antes del primer auto de fe...".¹⁰⁴

102. *Ibidem*. p. 133.

103. Frances Luttikhuizen. *España y la Reforma Protestante (1517-2017)*. Vigo, Pontevedra: Editorial del Hispanismo, 2017. p. 133.

104. *Idem*.

En *El hereje* se narra la prisión de más de sesenta días en la cárcel “secreta” de Pedro Berrueco, llamada Inquisición Vieja: “Ernst Schäfer documentó hasta 2000 casos de personas que comparecieron ante los inquisidores acusadas de protestantismo”.¹⁰⁵

En la narración de la novela se describen las horas precedentes:

...millares de forasteros habían tenido que pernoctar en aldeas y granjas próximas o, aprovechando la benignidad del clima, al sereno, en las huertas y viñas de los alrededores con calles menos concurridas y apartadas de la villa. El Rey nuestro señor se había personado, acompañado de los Príncipes y la Corte para presidir el acto.¹⁰⁶

La realidad histórica no la podemos afirmar, pero sí la situación social dominante: prevalecía el hambre, la ignorancia y las carencias.

Otra inconsistencia de nuestra historia, es el que el día 21 de mayo de 1559 se llevó a cabo la primera ejecución por la Inquisición, cuando el rey:

Felipe II estaba todavía en Flandes cuando tuvo lugar el primer auto de fe contra la luterana de Valladolid fue presidido por la hermana pequeña del rey, la princesa Juana, como regente, y su hijo don Carlos, Juana tenía veintiún años y don Carlos catorce.¹⁰⁷

Durante el tiempo de la ejecución de los implicados en el primer auto de fe del 21 de mayo de 1559, se hizo evidente el repudio de los herederos al trono. La institución dedicada a la supresión de “herejías” formaban un estrecho vínculo entre el Rey Fernando y la Reina

105. *Ibidem.* p. 112.

106. Miguel Delibes. *El hereje.* p. 469.

107. Frances Luttikhuizen. *op.cit.* p.

Isabel. La Inquisición disponía cómo presidir los autos de fe públicos y cómo llevar a cabo el juramento. El Santo Oficio, así lo ordenaba en uno de sus artículos: actos inapropiados a los ojos de una señorita de veintiún años y un mozo de menos de quince:

Pero, ¿qué conexión puede tener el caso de presidir un magistrado con el de humillar de este modo á personas soberanas? Aquellos dos príncipes juraron lo que se les dijo: D. Carlos tenía sólo catorce años y el tiempo acreditó cuánto le desagradó esta osadía: su odio a la Inquisición fue grande.¹⁰⁸ (sic).

Las arbitrariedades ocurridas hace casi cinco siglos exhiben la barbarie de gobernantes sin escrúpulos, además de otras desventuras colectivas como pestes, epidemias, insalubridad, etc. Actualmente, han quedado casi en el olvido.

En *El hereje* se narran los mandatos de la Inquisición, alrededor de circunstancias inventadas atractivas al lector. Pero no se describen elementos indispensables del contexto.

El autor no detalla los pormenores como la indumentaria de los pobladores, verbigracia: durante una visita de los tíos del protagonista -recién nacido- la tía Gabriela parece una modelo en desfile de pasarela:

La belleza y elegancia de ésta encandilaban a Modesta y Minervina y el esplendor de sus atuendos las deslumbraba. Jamás repetía modelo, pero, con unos o con otros, había una tendencia clara a marcar la línea de los pechos y la flexibilidad de la cintura. Las sayas francesas, las loras abiertas de brocado, las mangas abullonadas dejando entrever la tela blanca de la camisa ...¹⁰⁹(sic).

108. *Ibidem.* p. 111.

109. Miguel Delibes. *El hereje. op cit.* p. 79.

Esta indumentaria era motivo de conversación entre la servidumbre, pues el andar de doña Gabriela era tan leve que parecía como si “levitara”. En *La historia de los españoles*, así define Bennassar las características del atuendo femenino y masculino:

... ropajes ... del siglo XVI acentúa la anchura de la moda femenina, especialmente de la basquina que cae hasta el suelo con forma totalmente redondeada, y el desarrollo de la gorguera de la puntilla, tanto para los vestidos femeninos y masculinos. El hábito masculino es el de un caballero de espada: el hombre lleva un traje corto, que permite el manejo de un arma.¹¹⁰

El autor no profundiza en las características de los personajes, las aborda someramente, sin enunciar el vestido de la época. En su trabajo Laurent Vital observó que, a partir de 1517:

“... En Valladolid contó 300 vestidos de brocado de oro y otros muchos de seda, bordados con hilos de oro y plata. Vio a algunos nobles con pesadas cadenas de oro que, según él, en algunos casos podían costar hasta 6000 ducados”¹¹¹

Existen inconsistencias que no permiten clasificar nuestra novela como histórica; otro factor relegado que lo confirma es el anonimato de los Jueces del Santo Oficio. Nunca se proporcionan nombres, se mantienen en el anonimato y únicamente se hace referencia al Tribunal. Esta consideración no se observa realmente en el periodo novelado. Así lo anota Bennassar:

El castigo es insignificante si se consideran los delitos: un asesinato,

110. Barlotomé Bennassar. (ed.). *Historia de los españoles 1. Siglos VI-XVII*. Barcelona: Crítica, Trad. Castellana de Bernat Hervàs. (Tomo 1), 1989, p. 383.

111. *Ibidem*. p. 389.

un rapto a una mujer casada, refugiada en un convento, etc... ... estos grandes señores no soportaban que se opusiera la más mínima resistencia a sus criados, a quienes protegían y justificaban los actos más arbitrarios y odiosos.¹¹² .

Los hechos ocurren en nuestra novela como actualizados lo que no es posible, en pleno siglo XVI. No se guardan estas normas morales y de urbanidad como lo leemos. Otro ejemplo es el asedio del señor Bernardo a Minervina, que fue humano y respetuoso. Pero una tarde, el patrón sube a ver a su hijo, cuando en realidad pretende tener relaciones con la joven nodriza de Cipriano. Al asirla de la mano ella lo rechaza con firmeza:

- Vá-ya-se-de-a-quí- le dijo mordiéndose las palabras-. Márchese ahora mismo, vuesa merced. Quiero a ese niño más que a mi vida pero me iré de esta casa si vuesa merced se obstina en volver a poner los pies en mi cuarto.
Cuando don Bernardo, con las orejas gachas, se incorporó para marcharse...¹¹³

Se solía tratar a las personas destinadas a los quehaceres del hogar como seres inferiores, sin la menor consideración o respeto. A veces se les ultrajaba y no había pena o castigo para el abusador de estos actos brutales. Se pensaba que eran seres sin alma, sin sentimientos, algo muy diferente a lo que nos presenta nuestra historia de hecho Minervina tiene derechos y el privilegio de ser respetada como si formara parte de la familia Salcedo.

Nace el heredero del señor Salcedo pero no se alude al matrimonio Miguel Delibes no atiende ese hecho y así lo precisa Bartolomé Bennassar:

112. *Idem*.

113. Miguel Delibes. *El hereje. op cit.* p. 114.

Para los textos, el nacimiento era el acto del bautismo. Pero en ese tiempo los niños castellanos, eran bautizados en las cuarenta y ocho horas siguientes a su alumbramiento y, si el niño presentaba peligro de muerte, recibía el agua de socorro...¹¹⁴

En la novela transcurren los primeros días, semanas y hasta algunos meses sin noticias sobre el sacramento.

Otro elemento no verificado por el autor es la contratación de nodrizas para los recién nacidos por la pérdida de la madre, particularmente en el caso de Cipriano. En aquel tiempo la utilización de nodrizas era escaso. Así lo informa Bennassar:

No he encontrado en los registros notariales de Valladolid más que unos pocos contratos con nodrizas (de criar de leche): en el despacho del importante notario Alonso Cerón, por ejemplo, sólo se registran tres contratos de 1586 a 1589. Y dichos contratos conceden condiciones muy favorables a las nodrizas ...¹¹⁵

El anacronismo histórico y en la novela alcanza casi 70 años. Durante el siglo XVI y XVII la esperanza de vida era corta; oscilaba entre los veinte y los treinta años. Cuando alcanzaban una edad avanzada, hombres y mujeres esperaban la muerte dentro de los preceptos de Dios para acceder al reino de los cielos. Miguel Delibes mantiene distancia sobre esta arista religiosa: Castilla es el lugar donde transcurre la historia, esa Villa pertenecía al “sistema de seguridad alimentaria”; donde se podían adquirir productos de consumo básico y necesario: “... granos o pan cocido, legumbres verdes o secas, fruta, miel y

114. Bartolomé Bennassar. *op cit.* p. 421.

115. *Ibidem.* p. 422.

cera, aceite de oliva, grasas, huevos y aves, quesos etc...”,¹¹⁶ esto no se describe en la novela. En cambio, en la *Historia de los españoles* se narran los pormenores siguientes:

Las ciudades más alejadas del mar (Valladolid, Segovia, Madrid, Toledo, etc.) tenían asegurado el aprovisionamiento regular de pescado por importantes caravanas de moleros, que partían de Galicia, Asturias y de la costa gaditana, gran proveedora de atún, pescado seco (bacalao y sardina, por ejemplo), en salmuera y en barril (sardina, atún), abundantemente salado y que se remojaba antes de consumir (congrio, pescadilla, rape, etc.).¹¹⁷

El autor narra acontecimientos de una historia que mezcla elementos de ficción y componentes históricos. No detalla el entorno de sus personajes y como constituyentes históricos no están suficientemente representados, no pertenecer al género canónico de novela histórica.

116. *Ibidem.* p. 431.

117. *Ibidem.* p. 433.

CONCLUSIONES

1. *El hereje* de Miguel Delibes, no es una novela histórica clásica apegada a los preceptos estrictos. Esta hipótesis de trabajo se ha ido constatando mediante diversas pruebas.

2. Con apoyo de la teoría de Georg Lukács y auxiliado por suficiente bibliografía, puede verse que la novela tampoco se ajusta totalmente a la narrativa realista tradicional del siglo XIX francesa, rusa y española.

El acontecimiento crucial en *El hereje* es la publicación de las 95 tesis de Martín Lutero en Wittenberg, Alemania, el 31 de octubre de 1517 fecha con la que se identifica el nacimiento del personaje principal; Cipriano Salcedo, precisamente ese día. So pretexto para dar inicio a una aventura de letras y peripecias reales e inventadas, las industrias plasmadas en la historia proporcionan una imagen de “veracidad” a la primera vista.

El argumento se sustenta en acontecimientos históricos manteniendo un equilibrio con los de ficción.

3. El tránsito de Delibes por el periódico *El Norte de Castilla* como articulista, lo provee de herramientas para incluir en sus novelas denuncias veladas contra la dictadura de Francisco Franco.

Su protagonista Cipriano Salcedo es de talante triste, con dificultades en el amor y las relaciones interpersonales. Este puede ser el reflejo de la repercusión que ha dejado la guerra civil en el autor.

También su personaje muestra falta de reconocimiento en sí mismo y este es un tema recurrente desde la aparición de su primer novela *La sombra del ciprés es alargada*.

4. El mensaje moral del autor puede ser la comprensión de las diferentes formas de pensar entre los seres humanos. *El hereje* plantea de hecho una tesis ideológica que descansa en el rechazo a todo fanatismo.

Siguiendo a Américo Castro, Delibes también cree que cristianos y protestantes deberían poder convivir en la misma tierra de forma armónica como lo hicieron cristianos, moros y judíos, durante siglos en la Península. Pero en la novela, *El hereje* la intransigencia del aparato represor, la Inquisición es implacable. El hecho de crear un mártir del libre pensamiento, lo convierte en protagonista con visos de héroe. A través de su trayectoria, Delibes, promueve los sentimientos de solidaridad entre individuos. Es su forma de expresar cómo le “duele” España, fórmula propia del 98 y que está muy presente en el escritor. Es muy perceptible la influencia del pensamiento de Unamuno en Delibes, tanto del concepto de intrahistoria que recuerda y actualiza con el protagonista azotado por la Inquisición, metáfora de toda una España acallada y tiranizada.

5. De manera oblicua está también tratado en *El hereje* el tema de la guerra civil, donde impera la intransigencia, la persecución y el fratricidio.

Las injusticias del 39, por la diversidad de pensamiento son semejantes a las que leemos en el siglo XVI europeo en *El hereje*. A pesar de la distancia en tiempo entre un hecho y otro, la similitud del tratamiento es muy visible, con un tratamiento atemporal universal. La religión católica en ambas es un elemento común; hay una severa vigilancia de los ciudadanos en medio de un régimen con reglas crudas autoritarias e inflexibles.

6. Valladolid es un personaje más de la novela, tan querido y apreciado por Delibes, que comienza por dedicarle la novela a su ciudad. Valladolid es cómplice y amiga con el paso del tiempo.

7. El cuerpo de la novela está dividido en tres libros: *Los primeros años*, *La herejía* y *El auto de fe*. Su secuencia es progresiva y muestra las distintas fases de evolución del protagonista.

Morir en la hoguera es el final trágico esperado para él luego de numerosos momentos de sufrimiento poco antes de su fallecimiento. Sus momentos de agonía son un espectáculo de morbosa diversión para sus coetáneos y una argumentación indirecta de Delibes condenando los atropellos en nombre de Dios.

8. Existen diferencias entre algunas fechas presentes en *El hereje* y otras dispuestas por la historiografía, coincidencias y discrepancias que hablan de un estilo creativo, eficiente en el anacronismo y hermoso a nivel estético.

Nuestro análisis resultó una gran aventura literaria, recordé mis primeros años de estudio de la carrera de Letras hispánicas. Clasificar esta obra constituyó un reto personal muy enriquecedor.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Amado. *Ensayo sobre la novela histórica; El modernismo en La gloria de don Ramiro*, Madrid: Gredos, 1984, pp. 197.

Alonso de los Ríos, César. *Conversaciones con Miguel Delibes*. Barcelona: Destino, 1993. pp. 200.

Ambassa Lascidyl, C. “Sentido del tríptico ‘Mujer-niño-muerte’ en *El hereje de Miguel Delibes*”. *Aula*, 12, 2000, pp. 213-222.

Benassar, Bartolomé [ed.]. *Historia de los españoles*. Barcelona: Critica. Traducción Bernat Hervas y Octavio Pelliza. 1989, 2 volúmenes.

Buendía, Felicidad. *Antología de la novela histórica española 1830-1844*, Recopilación, estudio preliminar y preámbulos de Felicidad Buendía, Madrid: Aguilar, 1963, pp. 1803.

Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica. (Trad. Luisa Josefina Hernández), 1959. pp. 480.

Celma, María Pilar. *Miguel Delibes: Homenaje Académico y Literario*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Universidad de Valladolid, 2003, pp. 214.

Colmenares, Diego de. *Historia de la insigne ciudad de Segovia y Compendio de las historias de Castilla*. Edición de la Academia de Historia y Arte de San Quirce de Segovia, (dos ediciones anónimas). pp. 443.

Delibes, Miguel. *El hereje*. Barcelona: Destino, 1998, pp. 498. (Colección Áncora y Delfín; 827).

_____. *Aún es de día*. 5ª. ed. Barcelona, Destino-libro, 1984, pp. 283.

_____. *El camino*. Barcelona: Destino, 1999, pp. 287.

_____. *Cinco horas con Mario*. 32ª. ed., Barcelona: Destino, 2004, pp. 249. (Colección Áncora y Delfín 281).

_____. *España, 1936 – 1950; Muerte y resurrección de la novela*. Barcelona: 2004, pp. 192. (Destino 1000).

_____. *La hoja roja*. Estella: Salvat Editores, 1969, pp. 190.

_____. *Pegar la hebra*. 6ª. ed., Barcelona: Destino, 1991, pp. 221. (Colección Áncora y Delfín: 664).

____. *Un año de mi vida*. Barcelona: Destino, 1979, pp. 224. (Colección Destino-libro: 330).

____. *Un cazador que escribe*. Madrid: Ediciones de la Universidad de Alcalá de Henares-F.C.E.de España, 1994, Selección de Ramón García Domínguez, (Biblioteca Premio Cervantes), pp. 201.

____. *Vivir al día*. Barcelona: Destino, 1994, pp. 224. (Colección Áncora y Delfín: 299).

Esquivel Alva, Víctor Manuel. *El maestro de esgrima de Arturo Pérez-Reverte, un híbrido posmoderno*. México: UNAM, 2009, pp. 238.

Fernández Prieto, Celia. *Historia y novela: poética de la novela histórica*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra (Anejos de Rilce, 23), 1998, pp. 248.

____. (2005), Novela histórica. *Quimera*. No. 263-264. pp. 76-78.

Freud. Sigmund. *Sigmund Freud. El fundador del psicoanálisis*. Trad. Javier Lorente. Barcelona: Salvat, 2016, pp. 139.

García Domínguez, Ramón. *Miguel Delibes. Premio Provincia de Valladolid a la trayectoria literaria del siglo XX*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid, 2005, pp.135. (Colección Premios Literarios dirigida por Antonio Piedra).

Heredía, José María de. “Ensayo sobre la novela”, en *Revisiones literarias*, selección y prólogo de José María Chacón y Calvo, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1947, pp. 276.

Hernández López, Conrado (coordinador). *Historia y novela histórica: coincidencias, divergencias y perspectivas de análisis*, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2004, pp. 302.

Hurtado B., Jesús. *Historia de la literatura española (en español)*. Madrid: Punto de vista editores, 2016, pp. 338.

Infantes, Víctor. *De las Primeras letras. Cartillas españolas para enseñar a leer de los siglos XV y XVI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. 1998. (Obras de Referencia 14). pp. 200.

Jitrik, Noe. *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Biblos, 1995, pp. 92.

Jurado Morales, José. (ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica*. Cádiz: Fundación Fernando Quiñones-Servicio de publicaciones; Fundación Fernando Quiñones, 2006, pp. 437.

Kamen Henry. *La inquisición española: una revisión histórica*. Barcelona: Crítica, Traducción castellana de María Morrás., 2ª. ed. 2009. pp. 362.

La nueva Biblia Latinoamericana. 34 ed. Madrid: Ediciones Paulinas – Verbo Divino. 1972, pp. 471.

Lefere, Robin. *La novela histórica. (re)definición, características, tipología*. Madrid: Visor libros. pp. 301. (Biblioteca filosófica hispana 149).

Long, María Luz. *La repercusión del conflicto del 36 en la obra de Miguel Delibes*. Madrid: Editorial Pliegos, 2005, pp. 294.

López Gallego, Manuel. *El Bildunsroman. Historias para crecer*. Tejuelo., No.18, (2013), pp. 62-75.

Lukács, György. *La novela histórica*: trad. castellana de Manuel Sacristán, 2ª. ed., Barcelona: Grijalbo, 1976, pp. 406.

Luttikhuisen, Frances. *España y la Reforma Protestante (1517/2017)*. Vigo, Pontevedra: Academia del Hispanismo. 2017. pp. 468.

Madrazo Salinas, Casilda *et. al. Historia y literatura, dos realidades en conjunción*. México: Universidad Iberoamericana, Depto. de Historia, 2006, pp. 203.

Masoliver Ródenas, Juan A. *La actual novela española: ¿Un nuevo desencanto?*, México D.F: Facultad de Filosofía y letras-UNAM, 2000, pp. 55, (Colección de Cuadernos de Jornadas 8).

Mata Induráin, Carlos. La teoría de Amado Alonso sobre la novela histórica, <https://insulabaranaria.wordpress.com/.../el-tiempo-y-el-en-la-novel...9enede2014BlogdeliteraturadeCarlosMataInduráin>. (fecha de consulta 5 de abril de 2015).

Menéndez Peláez, Jesús. *Historia de la literatura española*. León: Everest, 2005, pp. 568. (Antología de textos literarios vol.4).

Palm, Sophie. El Hereje de Miguel Delibes. *Un análisis de la vida del protagonista Cipriano Salcedo*. Utrecht: Universidad de Utrech. Tutora: Sonja Herpoel, Junio 2007, pp. 45.

Pimentel, Luz Aurora. *El espacio en la ficción: ficciones espaciales: la representación del espacio en, los textos narrativos. Estudio de teoría narrativa*. México: Siglo XXI. 2001, pp. 250.

Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. 3ª. ed., México: Siglo XXI-UNAM. 1998, pp. 191.

Luz Aurora Pimentel. El personaje en el relato <http://www.lpimentel.filos.unam.mx/sites/default/files/textos/sobre-elrelato.pdf/p.16>. (fecha de consulta 7 de noviembre de 2013).

Pons, María Cristina. *Memorias del olvido: Del Paso, García Marquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*. México: Siglo XXI, 1996, pp. 285.

Pulido Herráez, Begoña. *Poéticas de la novela histórica contemporánea: el general en su laberinto, la campaña y el mundo alucinante*. México: UNAM, 2006, pp. 276. (Colección Literatura y ensayo en América Latina y el Caribe; 3).

Reyes, Alfonso. *El deslinde: Prolegómenos a la teoría literaria*, México: Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 420.

Reyes Ocampo, J. *El concepto unamuniano de intrahistoria y los valores humanos en Aúnes de día de Miguel Delibes*. México: UNAM, Asesora María de la Concepción Andueza, 2003, pp. 97.

Rico, Francisco y Domingo Ynduráin (ed.). *Historia y crítica de la literatura española. Época contemporánea 1939-1980*. Tomo VIII, Barcelona: Crítica, 1981, pp. 719.

Rodríguez Cacho, Lina. *Manual de historia de la literatura española*. Madrid: Castalia, 2009. pp. 541.

Rosas Castro, Oscar. "Entre la ficción y la realidad". *Andamios*, Revista de investigación social Publicación del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Dic., 2008, Vol.5, No.9, México. pp. 293-297.

Sangrador Vitores, Matías. *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid. Desde su mas remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII: (Tomo 1)*, Madrid. Ediciones Maxtor, 2008, pp. 719.

Sobejano, Gonzalo. Estudio introductorio a *Miguel Delibes. Cinco horas con Mario*, 2ª. ed., (Versión teatral), Madrid: Espasa-Calpe 1981, pp. 191. (Selección Austral).

Solis Lorente, Ramón., *Génesis de una novela histórica*. Ceuta: Instituto Nacional de Enseñanza Media. 1964. pp. 55.

Spang, Kurt. (coordinador). *Apuntes para la definición y el comentario del drama histórico*. Pamplona: Eunsa, 1998. pp. 288.

____. *La Novela histórica: teoría y comentarios*. 2ª. ed., Pamplona: Eunsa, 1998, pp. 193.

Tomachevski, Boris. *Teoría de la literatura*, Madrid: Akal, 1982, pp. 272.

Tornero, Angélica. *El personaje literario. Historia y borradura: Consideraciones teórico-metodológicas para el estudio de la identidad de los personajes en la obra literaria*, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos; Facultad de Humanidades: Miguel Ángel Porrúa, 2011, pp. 253.

Unamuno, Miguel. *En torno al casticismo*. México, Porrúa, 1996, pp. 253. (Sepan Cuantos 417).

Vázquez Fernández, María I. *Miguel Delibes, el camino de sus héroes*. Madrid: Pliegos., 2007, pp. 412.

Vilanova, Antonio, estudio introductorio de *Miguel Delibes: Cinco horas con Mario*, 3ª. ed., Barcelona: Destino, 1998, pp. 255. (Clásicos contemporáneos comentados 1).